

Alfa y Omega

Nº 51/28-XII-1996

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA



Y el Verbo se hizo... familia

En este número

Alfa Omega



3-5

EN PORTADA

La familia,
transmisora
de la fe

8

NAVIDAD

Ante una sentencia
del Tribunal
Constitucional:
Inocentes 96



11

IGLESIA EN MADRID

Carta del arzobispo
a las familias:
«Urge vivir y transmitir
la fe en familia»



Sumario

la foto	6
criterios	7
iglesia en madrid	
<i>Pastoral rural.</i>	
<i>Usted tiene la palabra.</i>	
<i>Monseñor Rouco comparte su Navidad con los pobres.</i>	
<i>El alcalde de Madrid habla para Alfa y Omega.</i>	
<i>La huella de la madre Teresa en Madrid</i>	9-13, 18-19
testimonio	14
el día del señor	15
raíces	
<i>A darnos paz ha venido</i>	16-17
mundo	
<i>Primer año de preparación al Jubileo del año 2000</i>	20-21
santos de ayer y hoy	22-23
la vida	24-25
desde la fe	
<i>«La Princesita», una joya del cine familiar.</i>	
<i>Ratzinger: Raíces de la moral.</i>	
<i>Hemos leído</i>	26-31
contraportada	32

Alfa Omega

Etapa II - Número 51

Edita: Fundación «San Agustín». Arzobispado de Madrid

Asesores religiosos: Alfonso Simón Muñoz, Manuel M^a Bru Alonso

Redacción: Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid

Télfs: 365 18 13 - 366 78 64 Fax: 365 11 88

Director: Miguel Angel Velasco Puente

Redactor Jefe: José Antonio Ullate Fabo - **Redactores:** Coro Marín Palacios, Jesús Colina (Roma)

Producción: Francisco Flores Domínguez - **Secretaría de Dirección:** Sonsoles de la Vega

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - **Depósito legal:** M-41.048-1995

A

Ω

EN LA FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

La familia, transmisora de la fe

Mañana celebra la Iglesia la fiesta de la Sagrada Familia: Es urgente recordar la misión de la familia cristiana de transmitir la fe, que sólo puede explicarse desde la comprensión de la familia como «iglesia doméstica» y, por tanto, desde la relación que existe entre la Iglesia y la familia.



«Cuando dos o más se unen en mi nombre, allí estoy Yo... »

Es obvio que si la familia transmite la vida, transmite también la fe, que es la verdadera vida. El lugar común donde el hombre recibe la fe es en la propia familia. ¿No es esto lo que

le recuerda san Pablo a Timoteo cuando escribe: *Doy gracias a Dios, a quien sirvo, siguiendo la tradición de mis progenitores... habiendo recibido nuevas que me han recordado la fe no fingida que hay en ti, la cual*

arraigó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy seguro de que también en ti?

La familia es la célula básica de la Iglesia. Así lo recuerda Juan Pablo II en la exhortación apos-

tólica *Familiaris consortio*: «Entre los cometidos fundamentales de la familia cristiana se halla el eclesiástico, es decir, que ella está puesta al servicio de la edificación del Reino de Dios en la Historia, mediante la participación en la vida y misión de la Iglesia.

El vínculo primario y fundamental, fuente de la estrecha relación entre la Iglesia y la familia, es el sacramento del matrimonio, gracias al cual el misterio de la relación espousal entre Cristo y la Iglesia se hace visible en el signo sacramental y existencial de los cónyuges. Nos encontramos aquí con el gran misterio al que alude san Pablo en la carta a los Efesios, fundamento de la teología cristiana del matrimonio. El gran misterio de la unión entre Cristo y la Iglesia ilumina el signo de la unión entre el varón y la mujer y la realidad que brota de dicha unión.

Los esposos cristianos tienen como vocación y misión, nacidas del sacramento que reciben, hacer patente el amor que existe entre Cristo y la Iglesia y edificar su familia sobre el fundamento de este amor. De ahí que en el mismo rito del matrimonio, no sólo se realice su unión sacramental, sino que al mismo tiempo, se funda su propia familia.

La relación que existe entre la Iglesia y la familia recién fundada, en virtud del sacramento del matrimonio, urge a los esposos a transmitir el amor que ellos mismos han recibido: «Por eso no sólo reciben el amor de Cristo, convirtiéndose en comunidad salvada, sino que están también llamados a transmitir a los hermanos el mismo amor de Cristo, haciéndose así comunidad salvadora».

Este texto de la *Familiaris consortio* dice mucho más de lo que el tenor de las palabras deja co-



Los hijos aprenden y crecen de la mano de sus padres

mo primera impresión. Juan Pablo II subraya dos verbos que son fundamentales para entender la misión de la Iglesia: recibir y transmitir; son dos verbos que utiliza san Pablo precisamente en el contexto del relato de la institución de la Eucaristía: *Yo recibí del Señor lo que os he transmitido...*

TRANSMISIÓN DE VIDA Y FE

La Iglesia, en su estructura básica y fundamental, vive de esta tradición gracias a la cual se nos transmite la fe y la gracia salvadora de Cristo. Todo lo sustancial de la Iglesia forma parte de esta *traditio*, entrega del don recibido de Cristo. Esta tradición se remonta a Jesús, que, a su vez, la recibe del Padre. La Iglesia, por tanto, se explica a sí misma desde esta perspectiva: transmitir lo que ha recibido de Cristo, como enviado del Padre.

Los padres, al recibir el amor de Cristo, en el sacramento, se

convierten en comunidad salvada, al modo de la Iglesia que nace de la redención de Cristo. De ahí la necesidad de recuperar para la Iglesia el valor del sacramento del matrimonio como cau-

La familia cristiana aparece, por una parte, como fruto de la fecundidad de la Iglesia, y, por otra, como símbolo, testimonio y participación de la maternidad de la Iglesia. Esta maternidad de



«CON LOS HIJOS, QUE NACEN COMO FRUTO DEL MATRIMONIO, LOS PADRES REALIZAN SU MISIÓN DE TRASMITIR, JUNTO CON LA VIDA, LA FE QUE ELLOS MISMOS HAN RECIBIDO»



ce de santificación permanente para los esposos y para la familia como comunidad cristiana. Este momento se corresponde con otro, que es el de transmitir a los hermanos el mismo amor de Cristo, haciéndose así comunidad salvadora. De ahí la necesidad de recuperar para la Iglesia el valor del matrimonio como fuente de misión apostólica.

la Iglesia se ejerce, en primer lugar, con los hijos que nacen como fruto del matrimonio. Es ahí donde los padres realizan su misión de transmitir, junto con la vida, la fe que ellos mismos han recibido y en la que realizan su propia existencia matrimonial. Pero la misión de la familia cristiana no termina en los hijos y miembros de la misma, sino que está

llamada a transmitir la fe y la gracia de Cristo a todos los hombres con los que se relaciona.

VERDADERO Y PROPIO MINISTERIO

Este deber de transmitir la fe, que nace del sacramento del matrimonio, constituye un *verdadero y propio ministerio de la Iglesia al servicio de la educación de sus miembros*. Tiene tal grandeza y dignidad que santo Tomás de Aquino no duda en compararlo con el ministerio de los sacerdotes: «Algunos propagan y conservan la vida espiritual con un ministerio únicamente espiritual: es la tarea del sacramento del orden; otros hacen esto respecto de la vida a la vez corporal y espiritual, y esto se realiza con el sacramento del matrimonio, en el que el hombre y la mujer se unen para engendrar la prole y educarla en el culto a Dios».

Este ejercicio o ministerio del sacerdocio común de los padres se realiza de diversas maneras. Así lo recuerda Juan Pablo II en la *Familiaris consortio*: «En virtud del ministerio de la educación, los padres, mediante el testimonio de su vida, son los primeros mensajeros del Evangelio ante los hijos. Es más, rezando con los hijos, dedicándose con ellos a la lectura de la Palabra de Dios e introduciéndolos en la intimidad del Cuerpo –eucarístico y eclesial– de Cristo, mediante la iniciación cristiana, llegan a ser plenamente padres, es decir, engendradores, no sólo de la vida corporal, sino también de aquella que, mediante la renovación del Espíritu, brota de la Cruz y de la Resurrección de Cristo».

Por estos caminos, –dice también Juan Pablo II–, los padres deben proponer a sus hijos «todos los contenidos que son necesarios para la maduración personal de su personalidad desde un punto de vista cristiano y eclesial», de forma que se cumpla el objetivo de la educación cristiana según el Concilio Vaticano II, cuando recuerda que esta educación no persigue solamente la madurez propia de la persona humana, sino, sobre todo, que «los bautizados se hagan más conscientes cada día del don recibido de la fe, mientras se inicien gradualmente en el conocimiento del misterio de la salvación; aprendan a adorar a Dios Padre en espíritu y en verdad, ante todo en la acción litúrgica, for-

mándose para vivir según el hombre nuevo en justicia y santidad».

HAY QUE EVANGELIZAR LA FAMILIA

Es evidente que la familia, a imagen de la Iglesia que acoge todos los días la Palabra de Dios, la escucha y la obedece, necesita ser evangelizada: «La familia cristiana —dice el Papa— vive su cometido profético acogiendo y anunciando la Palabra de Dios».

Los esposos, que fueron llamados al matrimonio por la Palabra de Dios, deben vivir en el matrimonio abiertos a esa Palabra que ilumina todos los hechos, problemas, dificultades y acontecimientos de cada día. «El descubrimiento y la obediencia al plan de Dios —dice también Juan Pablo II— deben hacerse *en conjunto* por parte de la comunidad conyugal y familiar, a través de la misma experiencia humana del amor vivido en el Espíritu de Cristo entre los esposos, entre los padres y los hijos».

Los hijos aprenden a vivir en



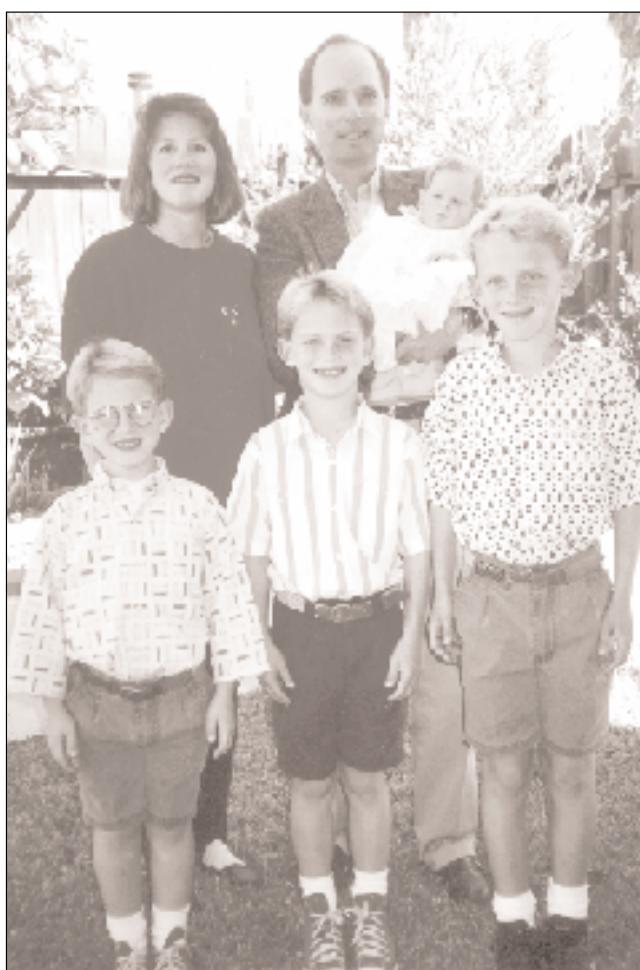
Es fuente de gozo compartir en la vida familiar la experiencia cristiana

la fe viendo cómo lo realizan sus padres. Se trata, por tanto, de compartir en la vida familiar la experiencia cristiana, de forma que sea un ejercicio espiritual para apren-

der a descubrir el plan de Dios. No basta sólo con decir a los hijos lo que hay que hacer, sino que se trata de vivir con ellos el proceso de descubrir el plan de Dios. Los padres se ponen, pues, al descubierto ante la Palabra de Dios.

Un fenómeno más bien doloroso es que, con frecuencia, no obstante haber recibido una educación cristiana, los hijos de padres profundamente piadosos no conservan, al salir de la infancia,

sólo un intercambio de pensamientos y de sentimientos deberían producirse constantemente entre padres e hijos, sino que incluso debería manifestarse entre ellos una especie de igualdad —imposible en cualquier otro campo— en la marcha hacia la unión con Dios y hacia la perfección del amor. «Los padres —dice Juan Pablo II— no sólo comunican a los hijos el Evangelio, sino que pueden a su vez recibir



La familia, participación y testimonio de la fecundidad de Dios

«LOS ESPOSOS, LLAMADOS AL MATRIMONIO POR LA PALABRA DE DIOS, DEBEN VIVIR ABIERTOS A ESA PALABRA QUE ILUMINA TODOS LOS HECHOS, PROBLEMAS, DIFICULTADES Y ACONTECIMIENTOS DE CADA DÍA»

sino hábitos religiosos misericordiosamente superficiales, o incluso se vuelven decididamente contra la religión. Esto acontece sobre todo en familias en las cuales, por muy fervientes que sean los padres en su vida personal, hay poca apertura o comunicación entre ellos y los hijos en lo que respecta a las cosas del alma.

En cambio, allí donde esta comunicación se ha establecido desde el principio, libre y entera, la anomalía en cuestión no se produce, o si se produce, lo es mucho más raramente. Es éste un punto sobre el cual, a mi parecer, sería importante llamar la atención de los padres cristianos... El resultado de todo esto es que no

de ellos este mismo Evangelio profundamente vivido... Una familia así se hace evangelizadora de otras muchas familias y del ambiente en que ella vive»: se convierte, sobre todo, en la «representación histórica del misterio mismo de la Iglesia». Familias así cambian el rostro de nuestra sociedad y hacen posible que muchos se pregunten: «¿Por qué viven así? ¿Cuál es el secreto de sus vidas?» En definitiva, provocan el estupor y el asombro que brota de toda vida que se conforma al Evangelio. Familias así hacen el cristianismo.

César Augusto Franco
Obispo auxiliar de Madrid



Un cohete va; nos guía una estrella

Hace pocos días, desde Cabo Cañaveral, los ingenieros de la Nasa enviaron un cohete con destino a Marte, momento que recoge la fotografía. Los técnicos que siguen la operación miran la estela que deja el artefacto. No es posible reprimir la comparación con otra nocturna imagen —de hace 20 siglos—, en la que los magos de Oriente estaban pendientes de otra estela: la de la estrella milagrosa que anunciaba el nacimiento del Salvador. No está de más que mandemos embajadas a Marte buscando una vida hipotética, pero es tiempo de ser sencillos y dejarnos sorprender por la estrella que nos indica la Vida real. Aquí y ahora: «¡Paz a los hombres que ama el Señor!»

Una verdadera familia

Lo cuentan unos padres cristianos españoles que han ido a una importante ciudad del norte de Europa, con todos sus hijos, para llevar el Evangelio a través de su propia vida: Una clase de un colegio de primera enseñanza. Son diecisésis alumnos, a tono con una sociedad avanzada, con la máxima «calidad de enseñanza». Sin embargo, sólo tres (de los cuales, dos son hijos de esta familia española) pertenecen a familias que podríamos llamar normales, con padre y madre y hermanos... Los demás, no saben lo que es una familia (hijos de divorciados, separados, etc., etc.) y, como fruto de ello, no saben lo que es una sonrisa verdadera.

No hace falta quizás irse tan lejos para encontrarse con esta situación. Son muchas, desgraciadamente, las familias rotas. Esto es grave. Pero lo es más aún, si cabe, el hecho de no percibir que se trata precisamente de algo grave.

Cada vez está más extendida la mentalidad que no valora en absoluto el matrimonio y la familia, o que trata de aplicar estos términos a cualquier realidad en la que no es posible hablar ni de esposos ni de padres ni de hijos. En esta verdadera disolución de la familia, podemos comprobar con toda claridad hasta qué punto está deschristianizada la llamada «civilización cristiana occidental», que es lo mismo que decir hasta qué punto está deshumanizada, porque en cierto modo, más que de la pérdida de lo «cristiano», habría que hablar de la pérdida de lo «humano».

Desengaños. Cuando se desprecia a la familia entendida en cristiano, lo que se está despreciando, en realidad, es a la propia vida humana en su mis-

ma esencia. La consecuencia no es la destrucción de la Iglesia, sino la destrucción del propio hombre.

Alguien podría pensar que estas líneas tienen un tinte «apocalíptico»: «No hay que dramatizar tanto la cosa; ni ver demasiadas oscuridades donde ¡no es para tanto!; hay muchas familias «como Dios manda»; y, además, no

en evidencia a su alrededor la deshumanización a que nos hemos referido.

Hace poco un prestigioso oculista, al llegar a su consulta una madre para que le revisaran la vista a su hija, observó, sin embargo, algo extraño en la madre y le preguntó: «¿Ve usted bien?» «¿Cómo que si veo bien! ¡Yo veo estupendamente, nunca en mi vi-

puesto! Con la familia pasa algo parecido. Cuando se conoce a una familia verdadera, uno la quiere para sí, y no la cambia por nada en el mundo.

Así viene sucediendo desde hace ahora casi dos mil años, cuando *el Verbo se hizo...* familia, como nos recuerda el bellísimo tríptico de nuestra portada. Desde que el Hijo de Dios se encarnó en las entrañas de María, comenzó un movimiento imparable que congrega a los hombres en la unidad, para la que hemos sido creados.

No es bueno que el hombre esté solo, dijo Dios, y creó al hombre a su imagen y semejanza, es decir, lo creó familia. El pecado rompió la familia, y entró en el mundo la dispersión y la muerte. Con la venida de Cristo, el Hijo de Dios y de María, se produce el movimiento contrario, movimiento de salvación y de vida, el de *congregar a los hijos de Dios dispersos*. Nuestra portada lo expresa elocuentemente. Desde el vientre materno, Jesucristo impulsa a María a marchar a prisa junto a Isabel, y se funden en un abrazo y en la alabanza a Dios; y llega el Nacimiento, que pasó desapercibido a la mayoría, pero allí estaba ya la Familia, real, visible, de carne y hueso: Jesús, María y José; y después los pastores, y los Magos, y todos los demás que se agolpan a la puerta del pesebre de Belén... Y después Juan y Andrés, y los otros apóstoles, y la Samaritana y Zaqueo... y así hasta nosotros.

Claro que no hay que imponer a nadie el modo cristiano de ver la familia. La verdad y el bien se imponen por sí solos. Una verdadera familia todos la quisieran para sí. O si no, que se lo pregunten a los vecinos de la familia española en esa ciudad del norte de Europa.



hay que «imponer» a los demás el modo cristiano de ver a la familia». ¡Faltaría más! Pero no, no se trata de eso. ¡Claro que hay familias espléndidas, como la de esos amigos de la ciudad del norte de Europa! Y precisamente son familias como ésta las que ponen

da he tenido que usar gafas!» No obstante, accedió a que el doctor le graduara la vista, y en pocos instantes comprobó sorprendida que en realidad veía muy mal. ¡Ni punto de comparación con la maravilla de vista que ahora tenía, con las lentes que le habían



ANTE UNA SENTENCIA DEL TRIBUNAL CONSTITUCIONAL

Inocentes 96

El regalo que el Tribunal Constitucional nos ha hecho estas Navidades es la sentencia por la que considera que es lícito manipular embriones y fetos procedentes de abortos legales.



Matanza de los inocentes. Bajorrelieve. Catedral de Toledo (siglo XIV)

Lo legal y lo lícito no son sinónimos. No pueden serlo en casos como éste, donde la autoridad humana se reviste de atribuciones que sólo corresponden a la divina.

La muerte de millones de inocentes es una de las mayores atrocidades de nuestro siglo; esas muertes pesan sobre nuestras conciencias, aun sobre las más dormidas y aparentemente inmóviles. Es una tragedia que clama al cielo. La justicia de los hombres parece no oírla, pero el quejido de los santos inocentes ha llegado ya al Señor de la Vida.

Este bellísimo texto de Charles Péguy es una llamada para nuestra reflexión. ¡Ojalá lo sea también para la Justicia!

«Oh, santos inocentes, seréis vosotros los únicos.

Entonces, santos inocentes, seréis vosotros los puros. Entonces, santos inocentes, seréis vosotros los blancos y los sin mancha.

«Bienaventurados los inocentes, los sin mancha por el camino. Yo soy el camino, la verdad y la vida».

Oh, santos inocentes, quedará escrito que vosotros seréis y que vosotros sois:

Los únicos inocentes.

Que las mayores santidades del mundo no borrarán jamás este pliegue.

Y que las mayores santidades del mundo no valdrán jamás tanto como los labios sin pliegue, las almas sin memoria, los cuerpos sin herida de esos grandes santos y de esos grandes mártires que no salieron del seno de su madre, sino para entrar en el reino de los cielos.

Alfa y Omega

AL ALCANCE DE LA MANO

Hospital Infantil de San Rafael. Hay que esperar unos minutos de cola para ver el belén. Se corren unos cortinones y los ojos se quedan fijos en la escena. El cuadro no evoca antiguas nostalgias de cenas familiares. La mirada del visitante confluye con la de María, que acostada, tiene las pupilas clavadas en su hijo, de carne y hueso. Todas las figuras se vuelven hacia ese momento del tiempo, que entró en la historia para darle significado.

Los magos, hombres sabios, se acercan desde un horizonte lejano, y los pastores, hombres rudos, se vuelven hacia esta cuna no por imperativos éticos, llamadas a la solidaridad universal o reclamos morales. Unos, desde la altura de su ciencia, y otros, a través de esa experiencia que proporciona bregar con las causas concretas, saben lo poco que da de sí su buena voluntad y la de los demás. Han aprendido que la habilidad y el esfuerzo no sirven para conseguir lo que el corazón exige. Son, como suele de-

cirse, hechos y derechos. Para ellos la vida está hecha de afanes serios, de un trabajo que muchas veces corta el alma, de un desvelo por el futuro de los hijos, de un amor por la mujer que amenaza por convertirse en recuerdo... de una tristeza porque las cosas no bastan, que sorprende furtivamente en el momento más inesperado. No, no son gente dispuesta a perder el tiempo escuchando fábulas, a dar crédito a pamplinas ni a oír más buenas palabras. Si se vuelven hacia este niño es porque ven en él a un

hombre como ellos, sometido a sus mismas fatigosas circunstancias, en el que presenten la posibilidad de alcanzar lo que el corazón desea y que muchas veces no se atreve a confesar.

Los Hermanos de San Juan de Dios han sabido evocar en su hospital, con sencillez, la naturaleza del cristianismo: no un discurso, sino un hecho, un acontecimiento que sorprende hoy como hace dos mil años.

Fernando Rioja

MÚSICA EN NAVIDAD

El Grupo vocal e instrumental *Psalterium* organiza tres conciertos con Entrada libre: hoy 28 de diciembre a las 21 horas en la parroquia de San Jerónimo El Real de Madrid; el viernes 3 de enero a las 20.30 horas en la capilla de San Idelfonso de Alcalá de Henares; y el sábado 4 de enero a las 20 horas, en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Parla.

LLAMADAS TELEFÓNICAS GRATUITAS

Los padres o cónyuges (en caso de seglares) de misioneros españoles podrán realizar, hasta el 10 de enero, dos llamadas gratuitas desde España por iniciativa de Telefónica, las Obras Misionales Pontificias, la Comisión Episcopal de Misiones y el Instituto Español de Misiones Extranjeras.

LA RAZÓN VERDADERA DE UNA FIESTA MUY ESPECIAL

¿Qué celebramos estos días?



Una calle navideña de cualquier ciudad europea

Se nota que estamos en plenas fiestas navideñas: los atascos en nuestra ciudad se multiplican, los comercios están a rebosar, la iluminación de las calles se hace patente, y las cadenas de radio y televisión nos ofrecen los tradicionales villancicos, ahora al son del *tecnopop*.

Un destacado intelectual dice que Navidad «son días de paz y fraternidad». Para otros, «un buen momento para estar toda la familia reunida». Mi sobrina Laura, de tres años, espera con impaciencia estas fechas: «Como he sido buena, me traerán juguetes». Para la gran mayoría son días de descanso, de reuniones familiares y diversión. El protagonista suele ser el pavo, el turrón, el cava catalán; la fiesta.

Si por estas fechas invitáramos a un esquimal de Alaska, o a algún sabio anciano de alguna tribu nómada de Eritrea, incluso a algún indio de nueva Papúa, y los paseáramos por toda la ciudad, poniendo especial énfasis en que no se perdieran detalle de cómo celebramos la Navidad, de

vuelta a sus pueblos de origen, podrían explicar con precisión el ambiente de las calles, las costumbres gastronómicas, el ritual festivo, los nervios de nuestros niños, las prisas y el alboroto de los que hacen sus compras, el bombardeo publicitario; pero di-

tante. Estas fiestas, en las que ponemos tanto interés en los regalos, los vestidos, los adornos, la comida... son un buen momento para darnos cuenta de que el verdadero protagonista de tanta celebración es Jesús, que hace ya casi 2000 años nació en Belén pa-

cerca... como el enamorado quiere estar junto a su amada.

La Navidad es un buen tiempo para contemplar: dejar a un lado nuestras preocupaciones: la hipoteca del piso, el colegio de los niños, la mujer, el trabajo... y sentir cómo Dios nos ama inmensamente en cada momento del día...

Prestar atención a cómo Dios sigue a nuestro lado, a pesar de las infidelidades, de lo miserables que nos sentimos, de lo pequeños que somos o del poco caso que Le hacemos. Experimentar cómo el amor de Dios entra en nuestra vida, irradiándonos con su misericordia, y dándonos fuerzas para seguir amando a los que nos rodean.

La Navidad es el momento para celebrar que, hace casi 2000 años, Jesucristo nació en un humilde Belén para estar cerca de cada uno de nosotros y así amarnos más; para salvarnos; por eso se le llama Salvador. ¿Acaso no vale la pena celebrar, por todo lo alto, la Navidad?

Alex Rosal

fíclamente podrían explicar la razón de tanto jolgorio. A lo sumo musitarían un: «Están celebrando un momento especial».

Creo que a muchos de nosotros nos costaría explicar la razón última de tanta celebración. Desgraciadamente, valoramos más lo accesorio, y nos olvidamos de lo fundamental. Damos importancia a nimiedades, y desecharmos lo verdaderamente impor-

ra salvarnos. ¿Salvarnos? Sí, por eso tanto gozo y celebración: Jesucristo, que no es una doctrina, ni un decálogo, ni unas normas; nació entre nosotros para quedarse con nosotros; para sanar nuestras heridas y pecados, para darnos las verdaderas razones para vivir y tener esperanza; para enseñarnos el camino que nos hace felices. Dios nos ama, y nos ama como somos: siempre está

PEDRO RODRIGUEZ FERNÁNDEZ, PÁRROCO DE FRESNEDILLAS Y DE NAVALAGAMELLA

«La gente me pide que sea un hombre de Dios»

Dina Washington, Natalie Cole, Gloria Stefan, figuran entre sus cantantes favoritas. Es un enamorado de los animales y de las tertulias con amigos cuando tiene tiempo. No es el Don Camilo de boina calada que anda perdido en el penúltimo cerro del mundo; está al día. Navegará en breve por Internet. Es abogado, artista restaurador y no ha dejado nunca de pintar. Madrileño hasta decir basta, aunque le brillan los ojos cuando recuerda su reciente periplo por Estambul.

Una tarde de su primerísima juventud se encontró de brújulas con el Señor, como el niño que

descubre al doblar la esquina un escaparate lleno de luces y juguetes. Se ordenó sacerdote hace más de un año y ha encontrado definitivamente en Jesucristo la fortaleza de su vida. Detrás de su incipiente ministerio aparecen grabadas a fuego las palabras del salmo: *No a nosotros Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria.*

¿Cuáles fueron tus primeros pasos en las parroquias de Navalagamella y Fresnedillas?

Fueron unos primeros pasos cargados de prudencia, para conocer bien el terreno que pisaba. Cuando empecé a tratar a la gen-

te, me di cuenta que no había grandes diferencias entre los habitantes rurales y los de Madrid capital, porque los medios de comunicación y los transportes han destruido las barreras existentes hace sólo unos años. Sin embargo, existe un factor que me obliga a enfocar la labor pastoral de manera distinta: las tradiciones. Tanto en Navalagamella como en Fresnedillas, hay una serie de costumbres religiosas hondamente arraigadas en la población, que las respeto porque forman parte de la identidad del pueblo.

Sitúanos con algún ejemplo...

El Domingo de Resurrección, en Navalagamella, se celebra la procesión del Encuentro. En la

gente era encantadora, pero yo era un extraño, un extraterrestre que acababa de bajar de la nave y empezaba a saludar torpemente a los terrícolas. Sin embargo, ahora me siento aceptado como «el cura del pueblo», ¡ya soy de aquí!, y cada día que pasa voy echando más raíces. Pero mis paisanos son muy exigentes, me piden más disponibilidad, más cercanía, más cariño, más tiempo. Por supuesto, las dos parroquias no tienen horarios de despacho y, en ocasiones, te sientes como el guardián del faro, siempre atento, siempre vigilante. Por encima de todo, la gente me pide que sea un hombre de Dios, no un sacerdote de recetillas fáciles: «¡Vaya con Dios, buena mujer!», «¡Dios le asista, don Joaquín!» No quieren frases hechas, quieren que les hable del Señor, ¡tienen hambre de Dios!

¿Cuál es tu labor pastoral prioritaria?

Mi labor fundamental es la celebración de la Eucaristía. Esté donde esté, sobre el altar pongo a toda la gente que conozco. La Eucaristía significa, para todos nosotros, un «cargar las pilas» para volver a las actividades de cada día con espíritu cristiano. Y, por supuesto, otra de mis labores pastorales cotidianas es, sencillamente, encontrarme con la gente. Aquí sales a comprar el arroz, las judías, el chorizo, y te paras a saludar a todo el mundo. Te detienes a charlar sin prisas con unos y con otros, te interesas por ellos. Así el día es más humano y, a la vez, más sobrenatural. Estoy tan acostumbrado a estos encuentros diarios que cuando bajo a Madrid me pasa lo que al protagonista de la película *Cocodrilo Dundee*, que al llegar a Nueva York no hacía más que saludar por la calle a todo el mundo, como si todavía siguiera en su pueblo.

Javier Alonso Sandoica



«ESTÉ DONDE ESTÉ, SOBRE EL ALTAR PONGO A TODA LA GENTE QUE CONOZCO»



plaza Mayor del pueblo se reúnen las imágenes de la Virgen de la Estrella (la Patrona) y del Señor, representado por un niño pequeño con una oveja en los hombros. La primera vez que presencie el encuentro me resultó extraño. Parecía más lógico que la madre se encontrase con una imagen de su Hijo resucitado, y no con un niño. Meses después descubrí algo que había estudiado y que con el tiempo olvidé: las primeras comunidades cristianas, en ocasiones, representaban al Resucitado bajo los rasgos de un niño pequeño. Esta experiencia me enseñó a ser sumamente cuidadoso a la hora de intentar encauzar la realidad pastoral.

¿Qué espera la gente de un sacerdote joven como tú?

Al principio comprobé que la

LA VOZ DEL ARZOBISPO: CARTA A LAS FAMILIAS

Urge vivir y transmitir la fe en familia, sin complejos

Con ocasión de la fiesta de la Sagrada Familia, el señor arzobispo envía a toda la diócesis esta carta, bajo el lema: «Familia, vive y transmite la fe»

Quiero dirigirme a todos vosotros, esposos, padres e hijos, y a cuantos miembros de la familia viven en vuestros hogares, para enviaros, en primer lugar, mi más cariñosa felicitación navideña. A todos os deseo unas fiestas llenas de la alegría verdadera que brota de la presencia del Señor entre nosotros, y también llenas de esperanza y de fortaleza en medio de las dificultades y sufrimientos que, sin duda, no faltarán dentro y fuera de vuestra familia.

Los misterios que celebramos estos días nos llenan de consuelo, de paz y de alegría, sabiéndonos inmensamente amados y acogidos por Jesucristo, tal y como somos, frágiles y pecadores. Celebrar su venida en carne mortal no es un recuerdo romántico, sino un auténtico revivir en nosotros del don de su gracia que nos ha hecho «hijos en el Hijo», nacidos realmente en el Bautismo y alimentados en la Eucaristía. Y si la Iglesia somos una familia, fruto de la venida de Cristo, del mismo modo cada familia cristiana es una «Iglesia doméstica», hogar de los hijos de Dios, unidos por lazos aún más fuertes que los de la carne y la sangre.

REVESTÍOS DEL AMOR

Esos lazos, creados por la fe y el Bautismo, son el tesoro de toda familia cristiana, y producen esos frutos que tan bellamente expresó san Pablo, hablando a los esposos, a los padres, a los hijos: *Como elegidos de Dios, santos y amados, vestidos de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándodos unos a otros y perdonándodos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros. Y por encima de todo esto, vestidos*



del amor, que es el vínculo de la perfección.

Todas las familias desean, en el fondo de su corazón, estos frutos espléndidos, porque Dios nos ha creado «a su imagen», que es Amor. Sin embargo, todos estos frutos no abundan en nuestra sociedad; cada día son más las familias rotas o heridas.

¿Por qué es así?, ¿por qué, deseando vivir en el amor, en muchas familias no hay amor? Sencillamente, porque Cristo es el Amor, y sin Él no podemos hacer nada. No bastan los buenos deseos, hace falta la presencia viva y vivificante de Cristo en nuestras familias.

En esta ocasión entrañable, me dirijo a las familias madrileñas, y os invito de corazón a abrir de par en par las puertas a Cristo. El es la luz y la fuerza de toda familia. A las familias cristianas de nuestra Iglesia de Madrid, siguiendo el «Plan Diocesano de Pastoral» para el trienio 1996-1999, como preparación al gran Jubileo del año 2000 del nacimiento de Cristo, os exhorto vivamente a «vivir y transmitir la fe en familia». Y hacedlo con gozo y libertad grandes, sin ocultar la belleza de vuestra vida cristiana, sin miedos ni complejos. En ello está la garantía de vuestra auténtica felicidad, y la posibili-

dad de que esa misma felicidad la encuentren los demás, porque, *viendo vuestras buenas obras, podrán glorificar a nuestro Padre que está en los cielos.*

Que la Virgen María, Madre de Jesús y esposa de José, os conceda la gracia de vivir como Ella vivió, en íntima cercanía de Jesús, escuchando y guardando en su corazón su Palabra, para que, como Ella, merezcáis la misma alabanza que le dirigió el Señor: *Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la guardan.*

Con mi saludo cordial y mi bendición para todos,

+ Antonio M^a Rouco Varela

Cartas al Director

No era verdad, pero...

Cuando se descubrió el síndrome tóxico se levantó en nuestro país una campaña de prensa pidiendo, sin éxito, que se autorizara a abortar a las gestantes intoxicadas «para evitar que llegaran niños con malformaciones». No era verdad: 614 muchachos y muchachas, que nacieron completamente sanos —«los niños de la colza»— son hoy la alegría de sus padres.

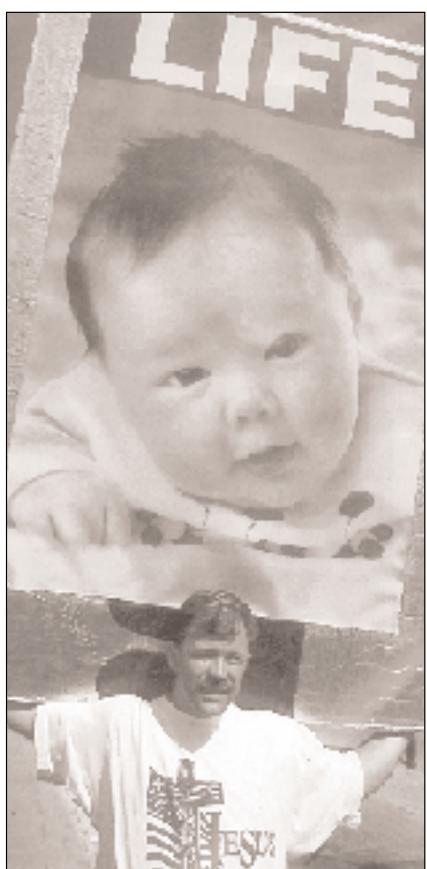
Peor suerte tuvieron los de Seveso, cerca de Milán. Una nube de gas tóxico —dioxina— desprendida de la industria leonesa, invadió la ciudad afectando a numerosas embarazadas. El Gobierno —aún no está despenalizado el aborto en Italia— cedió a la presión social que exigía se permitiera «interrumpir el embarazo para evitar la llegada de niños disminuidos». No era verdad: las

gestantes que abortaron pudieron contemplar meses después cómo daban a luz niños completamente normales las madres heroicas que decidieron aceptar a sus hijos vinieran como vinieran.

«No soy partidario del aborto —aseguraba Felipe González en el Parlamento cuando se debatía la ley—, pero no puedo ignorar que 300.000 españolas se ven obligadas a viajar cada año a Londres para interrumpir su embarazo». No era verdad: de haberlo sido, el número de abortos en nuestro país, en los siete años que median entre 1987 y 1993, hubiese alcanzado la cifra de 2.100.000, y no poco más de la décima parte —exactamente 242.993 según los datos oficiales—. El señor González «exageró» las cifras, multiplicándolas casi por diez, para impresionar a sus conciudadanos.

No era verdad... pero la gente se fue dejando engañar, y hoy día ya podemos contar por centenares de miles las víctimas inocentes de tanta mentira.

Luis Riesgo Ménquez



La Iglesia de Madrid, con el Zaire

Acabo de leer el artículo de referencia, en su revista del día 23, de noviembre firmado por Manuel María Bru.

Estoy de acuerdo con el autor en todo cuanto dice de las Vigilias por la paz en los países africanos, y con él resalto también la labor de nuestros hermanos los misioneros, y en particular de los Maristas asesinados cuando cumplían un servicio a aquellas personas tan necesitadas. Los misioneros, como seguidores de Cristo que son, asumen el mismo destino que Él, y no son comparables con nada.

Lo que no entiendo bien es por qué hace una mención a las personas del 0,7% —Plataforma— en un tono y una forma por lo menos desabridos.

Ignoro los roces que haya habido con motivo de la ocupación de la catedral por parte de aquella Plataforma, pero de cualquier manera no creo que deban dar motivo suficiente para menospreciar su labor, su tesón y sus sacrificios para conseguir algo que debiera estar funcionando ya desde 1970. Si así hu-

biera sido, quizás se hubieran solucionado algunos problemas que hoy están multiplicados.

Es importante la lucha para conseguir esta aportación. Así consta también en la declaración final del Congreso sobre la pobreza al decir «...que toda comunidad, institución o grupo de pastoral caritativa y social destine al menos el 0,7% de los fondos que gestiona para compartir con instituciones sociocaritativas del Tercer Mundo».

Joaquín Arias Quiñones

N. de la R.:

Alfa y Omega no sólo no menosprecia, sino que aprecia mucho la labor en favor del 0,7%, siempre que tenga las debidas garantías. Así lo hemos subrayado en nuestro último número. Nada más lejos del redactor mencionado que desacreditar la reivindicación del 0,7%; ocupar catedrales y acusar a la Iglesia de no comprometerse con el Tercer Mundo en esta reivindicación muestra ignorancia o inconsciencia.

Mi amigo Gonzalo

No hace muchos días mi mujer y yo fuimos invitados a la presentación del quinto volumen de una serie de siete, fruto de una ingente labor de investigación realizada por el autor. En esta obra se analizan las personas y documentos que de una forma u otra han tenido influencia en la Filosofía dentro del ámbito de la cultura española a lo largo de la Historia; como la exposición temática es por orden alfabético y el mencionado volumen sólo llega hasta la letra «Ñ» del abecedario, es previsible que la finalización del trabajo emprendido por el doctor en Filosofía y Letras don Gonzalo Díaz Díaz no vea la luz hasta bien entrado el siglo XXI.

Debido a un desgraciado accidente ocurrido durante su niñez, mi amigo Gonzalo es ciego, aunque esta circunstancia sólo ha servido de estímulo para su superación humana e intelectual. Ya en aquellos lejanos años 50, cuando empezaba su asistencia a la Universidad acompañado de un lector, mi amigo Gonzalo se había acostumbrado a mirar «para adentro»; puesto que tenía negada la posibilidad de contemplar el mundo exterior, su capacidad retentiva y de concentración eran tan poco comunes que, después de una brillante finalización de carrera, fue becado a Alemania para realizar su doctorado sobre la figura y el pensamiento del filósofo y psiquiatra alemán Karl Jaspers, muerto en Basilea en el año 1969, y con el cual se identificaba en lo relativo a sus ideas sobre la comunicación, la amistad, la libertad y la independencia. Es uno de los pocos españoles que ha sido galardonado con el premio Humboldt, un equivalente alemán a nuestro «Príncipe de Asturias».

José Pérez Pérez

Monseñor Rouco comparte su Navidad con los pobres

Esta mañana el arzobispo de Madrid visita a las mujeres de la cárcel de Carabanchel. Ayer estuvo con los enfermos del Coto Lengo; anteayer, en el hospital del Niño Jesús, y la tarde de la Nochebuena, en los tres hogares de las Misioneras de la Caridad, la Congregación de la Madre Teresa de Calcuta: el comedor, el albergue, y la clínica de enfermos de SIDA

Para la Nochebuena, las Misioneras habían desplazado el comedor de la calle Conde Duque, donde diariamente dan de comer a todos los indigentes que se acercan, a los comedores del Colegio del Sagrado Corazón, de la calle Pintor Rosales, con mucha más capacidad. Allí el arzobispo compartió la mesa con más de 400 «hermanos y hermanas de todo el mundo», como él los llamó, que en Madrid, como en todas partes, saben que tienen su casa donde están las Hijas de la Madre Teresa de Calcuta.

Desde allí monseñor Rouco se desplazó al Albergue, donde nada más bajar del coche, una de las Hermanas le puso un collar de flores y le felicitó las Pascuas con esa alegría limpia y profunda que tienen todas las Misioneras de la Caridad. Un numeroso grupo de jóvenes, de varias parroquias de Madrid, que habían estado allí toda la tarde cantando villancicos a los ancianos y a los residentes del albergue, acompañaron con sus guitarras la celebración de la Palabra presidida por el arzobispo. Una chica que participaba por primera vez en un acto así decía: «Jamás he vivido algo semejante, esto es muy fuerte». El arzobispo se detuvo a hablar uno a uno con todos los residentes, y con don Jesús, el sacerdote que los atiende espiritualmente, y que comparte el mismo dormitorio.

Monseñor Rouco pasó después a la clínica, donde habló detenidamente con varios de los enfermos. En el salón, cantando villancicos con ellos, les regaló un recuerdo de la Virgen de la Almudena, con el deseo de que les acompañe siempre la Madre del Salvador. Re-



Monseñor Rouco, en la clínica de enfermos de Sida

porteros de un equipo de Telemadrid no podían ocultar su emoción: «Esto es una verdadera misión, como la de Calcuta, pero que aquí en Madrid no se conoce». Al volver al albergue, el arzobispo encuentra a los ancianos ya cenando. Al final, tiene un encuentro con la comunidad de Hermanas.

Estas religiosas, junto con tantos otros buenos samaritanos, como los de la Casa de los Pobres «El don de María», que inauguró el arzobispo hace dos domingos, son la respuesta concreta y eficaz al deseo que don Antonio había expresado en su mensaje de Na-

vidad: «Son muchos los que esperan y necesitan la Navidad con una gravedad y urgencia apremiantes: todos aquellos que sufren en el cuerpo y en el alma, desde los campos de refugiados en el Zaire hasta las barriadas madrileñas, desde los que han perdido la fe en Dios hasta los que la ansían y buscan con nostalgia irresistible. Ellos, probablemente más que nadie, piden —y exigen— de la Iglesia y de los cristianos, un testimonio claro, convincente, del Evangelio de la Navidad».

Manuel María Bru

REPRESENTACIÓN DE «EL PRINCIPIO», EN EL SEMINARIO DE MADRID



Un momento de la representación

Recobrando una vieja tradición del Seminario de Madrid, los seminaristas representaron una obra de teatro ante monseñor Rouco, su obispo auxiliar monseñor César Franco —principal percursor, en su tiempo, del teatro en el Seminario— y la comunidad entera del Seminario: formadores, seminaristas y sus familiares. Este año la obra representada fue el conocido y entrañable cuento de *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry. La interpretación de la obra fue magnífica,

sobre todo la de sus protagonistas: en el papel del Principito, Jesús Mateos, y en el del Aviador, Gabriel García. Antes de esa velada navideña, el arzobispo de Madrid admitió como candidatos al diaconado y al sacerdocio a 14 seminaristas de 4º de Teología, y regaló a todos un ejemplar del recientemente publicado libro del Papa, *Don y Misterio*, en el que Juan Pablo II testimonia su vocación sacerdotal.

M.M.B.

«Dichosa la familia que pone su confianza en el Señor»

Poca gente ha sabido que los padres de los sextillizos de Huelva, Rosario Clavijo y Miguel Ángel Raposo, eran seguidores del Camino neocatecumenal. Y que ha sido precisamente la unidad entre su fe y su vida lo que ha permitido que naciesen seis niños, todos sanos actualmente. «Fue un fallo de la ciencia y de los medicamentos –ha dicho el ginecólogo, el doctor García Alonso–. Que un tratamiento contra la infertilidad suponga la concepción de ocho embriones es un fallo evidente: nosotros fuimos los culpables, y ella la valiente».

Cuando supo la noticia, Chari rechazó el aborto selectivo de varios fetos e ingresó en el hospital. Permaneció recluida, tumbada en la cama e ingeriendo ocho yogures diarios, dos litros de leche y una dieta cargadísima de proteínas. A pesar de los trastornos circulatorios, a pesar del aislamiento, a pesar del aborto temprano de uno de los fetos y de otro posteriormente, Rosario nunca perdió la calma. Su amigo, el sacerdote Juan Luis, de Bollullos del Condado, ha dicho de ella que «en medio de la confesión, antes del nacimiento de los niños, tuve que pedirle que callase, porque de tan buena que es la chiquilla, de tanto que se abandonó en manos de Dios, me conmovía hasta las lágrimas». Y es que el matrimonio no quiso ni pensar en los nombres de los niños. «Tenían claro que Dios podía permitir que no naciese ninguno y no quisieron hacerlos suyos ni en eso».

Durante estos meses, ambos han sido acompañados diariamente, en el hospital y en la oración. Sus amigos neocatecumenales se han levantado a las tres de la madrugada, interrumpiendo el sueño, para pedir por ellos, y, una semana antes del parto, Lucio y María José, responsables de las comunidades de An-



Rosario Clavijo y Miguel Ángel Raposo, padres de los sextillizos

dalucía, me decían: «Están preparados para todo; saben que el Señor puede pedir hasta la vida de Chari». Era la disponibilidad absoluta de una pareja que ni siquiera tenía medios para mantener semejante familia. Y, a pesar de ello, Miguel Ángel, albañil con contratos temporales, se negó a vender la exclusiva («No quieren hacer negocios con esto» –dijeron Lucio y María José–).

Los frutos han sido grandes. En palabras de García Alonso: «Hasta ahora, en los embarazos múltiples, se recomendaba abortar a

unos cuantos embriones para facilitar el nacimiento de los otros que, paradójicamente, a menudo morían por no ser los más adecuados para sobrevivir. Por el contrario, este embarazo sereno y bien llevado, ha permitido establecer que la naturaleza, o la Providencia, determinan mejor que nadie quiénes han de sobrevivir. El aborto no es la solución». Sin duda, la naturaleza regida por la Providencia.

Cristina López Schlichting

ORACIONES DE ANDAR POR CASA

«NACIMIENTO DE DIOS»

Y Tú, Señor, naciendo, inesperado,
en esta soledad del pecho mío.
Señor, mi corazón, lleno de frío,
¿en qué tibio rincón lo has transformado?

¡Qué de repente, Dios, entró tu arado
a romper el terrón de mi baldío!
Pude vivir estando tan vacío,
¡cómo no muero al verme tan colmado!

Lleno de Ti, Señor; aquí tu fuente
que vuelve a mí sus múltiples espejos
y abrillanta mis límites de hombre.

Y yo a tus pies, dejando humildemente
tres palabras traídas de muy lejos:
el oro, incienso y mirra de mi nombre.

José García Nieto. Premio Cervantes 1996

En paz,... porque mis ojos han visto la Vida

Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y temeroso de Dios, que esperaba la consolación de Israel.

No sólo de los ángeles, de los profetas y de los pastores, sino también de los ancianos y de los justos recibió testimonio el nacimiento del Señor. Todas las edades, uno y otro sexo, y los hechos milagrosos dan testimonio: una virgen da a luz, una mujer estéril tiene un hijo, un mudo habla, Isabel profetiza, el mago adora, el niño desde el seno materno salta de alegría, una viuda da gracias, un justo está a la espera.

Era ciertamente un justo, porque no estaba pendiente de su propio interés, sino del de su pueblo. Por su parte, él deseaba librarse de las ataduras de este frágil cuerpo; pero esperaba ver al Mesías prometido: sabía bien, de hecho, que serían «dichosos los ojos» que lo hubiesen visto.

«Ahora —dijo— puedes dejar a tu siervo irse en paz. Mira a este justo, como oprimido en la cárcel del cuerpo, que desea ser liberado para empezar a ser con Cristo, porque salir de este mundo y vivir con Cristo es, con mucho, lo mejor. Pero



La presentación de Jesús en el Templo. Biblioteca Vaticana

quien quiera ser liberado, que venga a Jerusalén, que venga al templo, que espere al Ungido del Señor, que reciba en sus manos al Verbo de Dios y lo estreche entre los brazos de su fe. Entonces será libre, y no verá más la muerte, aquel

que ha visto la vida.

¡Mira, contempla qué excepcional abundancia de gracia difunde sobre todos el nacimiento del Señor!

San Ambrosio

EL SECRETO DE LA ALEGRÍA

En estos días navideños me estoy encontrando con personas que dicen estar tristes, o enfadadas, y no precisamente porque pasen hambre y frío. Dicen que se acuerdan de sus seres queridos que ahora ya no están con ellos, y eso les hace estar «nostálgicos», o no se encuentran a gusto en una sociedad que forma un tinglado tremendo en estos días —dicen que sin razón alguna...— Y yo añadiría, ¿acaso todos los que celebramos —aparentemente con toda la razón del mundo— la Navidad nos sentimos con ese contento y esa felicidad que cabría esperar? Me temo que en más de un caso la respuesta sería negativa. La respuesta positiva, como el «sí» de María, sólo existe si acogemos como Ella al Hijo de Dios que se hace «carne» en sus entrañas..., y en las nuestras.

Con delicadeza exquisita, un gran estudioso de los evangelios comenta esta escena de la presentación de Jesús diciendo que, en el equipaje tan pequeño portado por María y José, «había, sin embargo, algo

de agosto». Y las palabras de Simeón, con que el recién nacido es acogido en su Templo, subrayan precisamente la grandeza de este momento. Por otra parte, no hay que olvidar que la primera entrada del Señor en su Templo tuvo lugar varios meses antes, cuando el Hijo del Altísimo, por obra del Espíritu Santo, se encarnó en el seno virginal de María. Ella es la Morada santa de Jerusalén que acogió al Mesías, y recibió la salvación de Dios. Desde entonces, esa salvación está presente en medio del mundo, como una oferta real para todos; y lo está «encarnada» en la realidad visible de la Iglesia. Porque el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros: habitó en las entrañas de María, y en su casa de Nazaret... y en su casa que somos nosotros. Éste es el secreto de la Navidad, el secreto de la alegría verdadera. Conociendo esto, ¿cómo es posible estar tristes?

Alfonso Simón

Evangelio de mañana

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

Lucas 2, 22-40

Cuando llegó el tiempo de la purificación de María, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarlo al Señor.

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que aguardaba el Consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu Santo, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres (para cumplir con él lo previsto por la Ley), Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

—Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz; porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel.

José y María, la madre de Jesús, estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo. Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la redención de Israel.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

EL NACIMIENTO DEL «VERBO», HECHO POESÍA Y CANCIÓN

«A darnos paz ha venido el Mayoral»

Canciones breves y sencillas, eso son nuestros viejos y tradicionales villancicos; poesía popular abundantísima donde el acontecimiento de la Navidad se encuentra ampliamente representado. Junto a composiciones creadas por autores conocidos, hay numerosísimas anónimas, esparcidas por nuestros Cancioneros, que no desmerecen ni por su valor literario ni por el religioso.

La Navidad también está muy presente en nuestra poesía religiosa contemporánea. Si son abundantes los villancicos, escritos con la sensibilidad moderna, tampoco faltan las composiciones de corte clásico, en las que el misterio del nacimiento de Dios-Hombre se vincula al misterio y al sentido de la existencia humana.



Minatura. Biblioteca Nacional (siglo XV)

ZAGALEJO DE PERLAS...

Zagalejo de perlas,
hijo del alma,
¿dónde vais, que hace frío,
tan de mañana?

Qué tenéis que hacer,
pastorcito santo,
madrugando tanto,
lo dais a entender.

Lópe de Vega

HA VENIDO EL MAYORAL

– ¿Cómo perdido, zagal,
dejas el hato en el prado?
– Seguro queda el ganado,
que ha venido el Mayoral.

– Pascual, ¿cómo puede ser
que siendo Dios, sea pastor?
– Efectos son del amor
que es de infinito poder.

– Si queréis, vámosle a ver
con ánimo agradecido.
– A darnos paz ha venido
en nuestra guerra mortal.

Cosme Gómez Tejada de los Reyes

YO SOY QUIEN HOY HA NACIDO

Si en tal peligro he vivido
antes de ser hombre Vos,
puesto que nacéis, mi Dios,
yo soy quien hoy ha nacido.

EL POSADERO

Yo te recuerdo siempre en este día,
entre esta nieve de la noche blanca
y me digo de ti, que no sé cómo
no abriste aquella noche la posada.

Mujer y hombre había y tú los viste
y oíste la humildad con que te hablaban:
– Que no por mí, por ella, que de tanto
camino caminar está cansada.

La luz de tu candil ¿era tan débil
que el viento de diciembre la apagaba?
– Es posible que no te dieras cuenta
que tenían las sienes coronadas?

Yo te recuerdo siempre entre la lluvia,
entre la nieve de la noche blanca
y no acierto a saber por qué cerraste
al Niño-Dios las puertas de tu casa.
Porque estarás llorando todavía,
porque no tendrás paz nunca en tu alma
te lloro, porque estamos como entonces
en Nochebuena y yo te tengo lástima.

Alonso de Ledesma

Antonio Murciano



Posadero (detalle del «Censo de Belén»). Brueghel (siglo XVI)

enido»

CLAVEL DE LA AURORA

Caído se le ha un clavel
hoy a la Aurora del seno;
¡qué glorioso que está el heno
porque ha caído sobre él!

Cuando el silencio tenía
todas las cosas del suelo,
y coronada de hielo
reinaba la noche fría,
en medio la monarquía
de tiniebla tan cruel
traído se le ha un clavel.

De un solo clavel ceñido
la Virgen, Aurora bella,
al mundo le dio, y ella
quedó cual antes, florida.
A la púrpura caída
siempre fue el heno fiel;
caído se le ha un clavel.

Luis de Góngora



Óleo sobre tabla. Catedral de Burgo de Osma, Soria (siglo XVI)

Abajo: Nacimiento de Cristo. Icono ruso (siglo XVIII)



MARÍA ESPERANDO LA NAVIDAD

Cuando venga, ¡ay!, yo no sé
con qué le envolveré yo,
con qué.

¡Ay! dímelo tú, la luna,
cuando en tus brazos de hechizo
tomas al roble macizo
y lo acunas en tu cuna.
Dímelo, que no lo sé,

con qué le tocaré yo,
con qué.

¡Ay dímelo tú, la brisa,
que con tus besos tan leves
la hoja más alta remueves,
peinas la pluma más lisa.
Dímelo y no lo diré,

con qué le besaré yo,
con qué.

O dímelo tú, si no,
si es que lo sabes, José,
y yo te obedeceré,
que soy una niña yo,
con qué manos le tendré

que no se me rompa, no,
con qué.

Gerardo Diego

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ DEL MANZANO, ALCALDE DE MADRID, A ALFA Y OMEGA:



«El nacimiento de Cristo, alegría de estas fiestas»

Estar al frente de la Alcaldía de Madrid supone una importante responsabilidad. La capital de España genera un volumen de trabajo superior al de algunas Comunidades Autónomas; por eso, la imagen de su Alcalde está ligada principalmente a problemas de gestión. Sin embargo, el peso de su trabajo no le impide responder a preguntas tan íntimas y personales como las que le hacemos sobre unas fiestas tan entrañables y significativas como las de Navidad

Hemos coincidido con nuestro Alcalde en la ceremonia de inauguración de la Exposición «Arte y vida en las clausuras madrileñas. Ciclo de Navidad» y, en exclusiva para

está más alegre, en general. Pero lo que pasa es que esa alegría tiene una razón de ser, y creyentes y no creyentes la hacen coincidir con el nacimiento de Jesús.

A mí me gustaría que fuera un tiempo en el que los madrileños recordaran el por qué de las fiestas. Me gustaría que se supiera la razón de la alegría, que es por el advenimiento del Señor: Cristo, que para los cristianos es Dios y hombre extraordinario, y para los no cristianos también fue un hombre singular.

Es motivo suficiente para que compartamos esa alegría. Sería un buen momento para que nos acordásemos de quienes, como las monjas de clausura, están trabajando en silencio, orando, llevando una vida durísima; y no estaría mal que estas navidades les hiciéramos una visita.

RECUERDOS SIN NOSTALGIA

¿Qué recuerdos tiene de la Navidad de cuando era niño?

Tengo muchos recuerdos de la Navidad cuando era niño, y también de mayor. Cuando era chico, aprendí en mi casa a poner el Nacimiento y ayudaba a mis padres. Ellos nos ponían uno para los niños especial, y compartíamos juntos esa satisfacción. Son recuerdos sin nostalgia, pero con mucho cariño, y yo he pro-

curado transmitir esa misma tradición a mis hijos.

¿En su familia ponen el belén?

En mi casa ponemos muchísimos nacimientos, entre otras cosas porque mi mujer tiene mucha sensibilidad, le encantan los belenes. Soy un apasionado de los belenes. Acabamos de venir de viaje y nos hemos traído tres Nacimientos más de Méjico, y uno de la ciudad de San Francisco. También tengo uno original, que me hicieron especialmente los miembros de la Asociación de Belenistas de Madrid: es un Nacimiento de figuras vestidas de madrileños típicos, con la gorilla, la pañosa, el mantón de Manila... y tengo puesta a mi castañera en un ladito, en un rincón de Madrid... ¡es precioso!

EN CADA CASA, UN BELÉN

¿Qué recomendaría a los madrileños para estas Navidades?

Recomiendo que haya un belén en cada casa, que los madrileños pongan su Nacimiento en cada casa. No sólo por lo que significa de tradición, sino porque, antes o después, te recuerda el motivo y la razón de estas fiestas. También creo que sería bueno que se pasaran por la exposición «Vida y Arte en las clausuras ma-

drileñas. Ciclo de Navidad», porque el que sea aficionado al arte podrá ver unas obras realmente extraordinarias, de primerísimas figuras de la imaginería mundial, que están ahora expuestas, cuan-



drileñas. Ciclo de Navidad», porque el que sea aficionado al arte podrá ver unas obras realmente extraordinarias, de primerísimas figuras de la imaginería mundial, que están ahora expuestas, cuan-

do normalmente están en lugares donde no son fácilmente visibles. Es una ocasión única para contemplarlas todas unidas. Además, una exposición como ésta ayuda a entender mejor la Navidad, porque enmarca, integra y conecta la cultura, las tradiciones madrileñas, con la fe. La Iglesia impulsa la fe y yo, desde el Ayuntamiento, la cultura, buscando una colaboración recíproca eficaz.

Alfa y Omega, don José María Álvarez del Manzano nos comenta lo que suponen para él estas fiestas navideñas y... ¡por cierto! descubrimos una de sus grandes pasiones: los belenes.

UNA ALEGRÍA CON RAZONES

Señor Alcalde, ¿qué supone para usted la Navidad?

Como Alcalde de todos los madrileños, con independencia de la fe que cada uno tenga, veo que, en las navidades, la ciudad

«HE PROCURADO TRANSMITIR A MIS HIJOS LA TRADICIÓN DE PONER EL BELÉN EN CASA»



Raquel Martín

LA HUELLA DE LA MADRE TERESA DE CALCUTA, EN MADRID

La peor de las pobrezas: sufrir y ser abandonado

Las Misioneras de la Caridad, Congregación fundada en 1950 por la madre Teresa de Calcuta, trabajan desde hace diecisiete años atendiendo, en una residencia del Paseo de la Ermita del Santo, de Madrid, a los más pobres de entre los pobres.

Siete Misioneras de la Caridad atienden mensualmente a unas doscientas familias

Las Misioneras de la Caridad, hijas de la madre Teresa de Calcuta, atienden por todo el mundo a los más pobres de entre los pobres. También en Madrid. Después de predicar con el ejemplo en Leganés y en Vallecas, las Misioneras se instalaron en una residencia del Paseo de la Ermita del Santo, que en la actualidad alberga gratuitamente a una treintena de ancianos y a varios enfermos terminales de Sidda que no pueden subsistir por sí solos.

Siete hijas de la Madre Teresa los atienden y prestan su ayuda económica mensualmente a unas doscientas familias; una de ellas, la Hermana Paulina, natural de Kerala (India), nos comenta que el pabellón de enfermos terminales de Sidda aloja a aquellas personas a las que «no las quieren en sus casas ni tienen medios para vivir». La pobreza, según



Con los más pobres de Madrid



ella, no es igual en Europa que en África o Asia, pero «en cada ciudad hay pobres, sea en Nueva York, sea en Calcuta y, en cualquiera de los casos, «la soledad de sufrir y ser abandonado es la peor de las pobrezas».

La Hermana Paulina, cuando se siente impotente ante el dolor humano, recuerda las palabras de su fundadora: «Nuestro trabajo, sin sufrimiento, no tiene valor». Asimismo, piensa que el verdadero cristiano no ha de cerrarse en sí mismo, sino salir afuera; y cita la parábola de los obreiros de la viña, «que hace mucho me hizo pensar», por las palabras del dueño a sus trabajadores: *«¿Cómo estáis aquí ociosos todo el día?*

En Madrid, como en la India, las Misioneras de la Caridad son el testimonio de una fe sin barreras y la prueba más palpable de que, como piensa sor Paulina, «la Palabra de Cristo se está cumpliendo y llega a todo el mundo».

Álvaro de Diego

1997, PRIMERO DE LOS TRES AÑOS DE PREPARACIÓN HACIA EL JUBILEO DEL AÑO 2000

El tercer milenio reclama un

El próximo es el primero de los tres años de preparación inmediata hacia el Jubileo del año 2000. Centrado en la persona de Cristo, será el año de acontecimientos históricos como el Congreso sobre el antisemitismo, o el primer Sínodo de las Américas

Juan Pablo II pronunciará estas palabras en la vigilia de Navidad de 1999: *Aperite mihi portas iustitiae*. Después tocará tres veces con un martillo de plata en la Puerta Santa —a la derecha de la fachada de San Pedro— cerrada con un muro con motivo de la clausura del Año Santo precedente. Una vez removido el muro que cubre la puerta, el Papa cruzará el umbral llevando un cirio en la mano izquierda, y en la derecha una cruz. Comenzará así el gran Jubileo del año 2000 cuya preparación inmediata comienza en 1997, el primero de los tres años consagrados a la Santísima Trinidad.

Según escribe Juan Pablo II en la carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, el año 1997 está centrado en la persona de Jesucristo único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre. (El año 98 estará centrado en la persona del Espí-

ritu Santo; y el 99 en la del Padre). Se trata, por tanto, de un deseo de evitar todo milenarismo superficial para reflexionar sobre la Encarnación, auténtico sentido de la celebración. Como ha afirmado el presidente del Comité Central del Jubileo del 2000, el cardenal Roger Etchegaray, «hay un deseo en el interior de cada hombre que es el de abrazar el infinito. Deseo que puede ser satisfecho sólo si el Infinito sale al encuentro del hombre y, en primer lugar, le abraza. Éste es el sentido profundo que la Iglesia celebra en el misterio de la encarnación de Dios: ¡el Infinito hacia el que tantas personas tienden tiene un rostro, el de Jesús de Nazaret!». El Jubileo del año 2000 tendrá un carácter marcadamente cristológico.

El año 97 será dedicado al redescubrimiento de la persona de Cristo a través del evangelio. Las

audiencias generales de los miércoles del Papa estarán dedicadas a este objetivo, en obediencia a lo que él mismo escribe: «El primer año será, por tanto, el momento adecuado para el redescubrimiento de la catequesis en su significado y valor originario de *enseñanza de los Apóstoles* sobre la persona de Jesucristo y su misterio de salvación». Un momento privilegiado para aclarar «las confusiones relativas a la persona de Cristo, poniendo en su justo lugar los desacuerdos contra Él y contra la Iglesia». Se podría decir que será el año de los apólogos.

SÍNODO DE LAS AMÉRICAS

En este camino, la Iglesia universal se prepara también a través de los sínodos. Aunque todavía la fecha no es oficial, fuentes consultadas por *Alfa y Omega*

aseguran que, con toda probabilidad, en otoño de 1997 se celebrará por primera vez en la Historia un Sínodo de todo el continente americano (en 1998 se celebrará el de Oceanía, y en 1999 el segundo de Europa).

La historia del Sínodo de las Américas no es sencilla. Hasta ahora las Iglesias del continente habían coexistido, pero nunca se habían dado este tipo de encuentros. El impedimento había sido la gran diferencia de culturas que separan al Norte del Centro-Sur de América.

El sínodo del 97 será eminentemente cristocéntrico. Todos los capítulos del documento de trabajo están redactados en torno a la persona de Cristo. Sus finalidades son: promover una nueva evangelización en todo el continente, basada en esta nueva comunión entre los obispos, que olvide la separación histórica; incrementar la solidaridad entre las diversas Iglesias particulares; discutir sobre los problemas de la justicia y las relaciones internacionales entre las naciones de



En 1997 se realizará por primera vez un Sínodo de todo el continente americano

examen de conciencia



Juan Pablo II, al servicio de la unidad de la familia eclesial

América, considerando las enormes desigualdades entre el Norte, el Centro y el Sur.

En la reflexión teológico-histórica, el 97 estará marcado por la celebración de un Congreso histórico científico sobre el antisemitismo (en 1998 será sobre la Inquisición).

LA INCÓGNITA ECUMÉNICA

Juan Pablo II, en su carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, ha querido dar un carácter claramente ecuménico a las celebraciones del Jubileo del año 2000: «La cercanía del final del segundo milenio anima a todos a un examen de conciencia y a oportunas iniciativas ecuménicas, de modo que ante el gran Jubileo nos podamos presentar, si no del todo unidos, al menos mucho más próximos a superar las divisiones del segundo milenio».

Indudablemente, uno de los grandes puntos de conflicto en el diálogo ecuménico es el del papel del Papa. Lo reconoce el mismo Juan Pablo II en la encíclica apostólica *Ut unum sint*: «Estoy convencido de que tengo al respecto una responsabilidad parti-

cular, sobre todo al constatar la aspiración ecuménica de la mayor parte de las comunidades cristianas y al escuchar la petición que se me dirige de encontrar una forma de ejercicio del primado que, sin renunciar de

Flor

«QUE ANTE EL GRAN
JUBILEO NOS PODAMOS
PRESENTAR,
SI NO DEL TODO UNIDOS,
AL MENOS MUCHO
MÁS PRÓXIMOS A SUPERAR
LAS DIVISIONES
DEL SEGUNDO MILENIO»

Flor

ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva». Aquí surge la pregunta: ¿Qué es lo esencial y que es lo contingente en la concepción católica del Primado de Pedro?

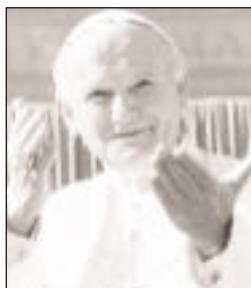
Para responder a esta pregunta, la Congregación para la Doctrina de la Fe organizó en la

primera semana del inicio de la preparación inmediata del gran Jubileo (del 2 al 4 de diciembre pasado), un simposio que reunió a representantes de las diferentes disciplinas teológicas. Aunque el encuentro no era ecuménico, se invitó también a representantes de otras confesiones cristianas, para que expusieran su punto de vista. Los resultados se recogieron en un comunicado que sintetizaba así las conclusiones de los expertos: «El Papa, en cuanto sucesor de Pedro, ejerce la *solllicitudo omnium ecclesiarum* (la *solicitud por todas las Iglesias*), sin que con eso el primado y la colegialidad episcopal sean considerados como yuxtapuestos, y menos todavía como opuestos. La naturaleza colegial del episcopado incluye la función del primado». La conclusión del encuentro, por tanto, ha sido: El primado del Papa obedece «al servicio de la unidad de la Iglesia, en estrecha conexión con la misión de la evangelización».

Todo el camino ecuménico de estos próximos tres años avanzará por estos raíles.

Jesús Colina. Roma

HABLA EL PAPA



NO OS RESIGNEIS
A LA INJUSTICIA

El Espíritu de paz y alegría de la Navidad debe llevar especial serenidad allá donde, como en Bosnia o en Guatemala, después de largos años de guerra, callan finalmente las armas y los hombres reemprenden el camino del acuerdo solidario. Pero también debe atravesar los muros, tras los cuales continúan retumbando las armas, rompiendo el encanto de paz de un día tan santo. Pienso en Belén y en toda la Tierra Santa, donde la esperanza no debe morir, a pesar de las provocaciones y los profundos contrastes; Chipre, aún dividido; Argelia, víctima de violencia injustificable; Afganistán y Sri Lanka, donde persisten luchas fratricidas y conflictos de identidad, que causan desolación y muerte; el conflicto de los Grandes Lagos, que está viviendo, entre la indiferencia general de la comunidad internacional, uno de los dramas más crueles de su historia. Nadie puede quedarse tranquilo ante este escándalo, que las palabras y las imágenes consiguen evocar sólo pálidamente. Resignarse ante semejante violencia e injusticia sería un rechazo demasiado grave de la alegría y de la esperanza que nos trae la Navidad, cuando Dios se hace hombre y reitera que es posible vencer el odio, que es hermoso amarse como hermanos y hermanas. Imploro a Dios para que alienante a los hombres a superar odios y rencores y a recorrer juntos el camino de la vida.

(25-12-1996)

29 DE DICIEMBRE: SANTO TOMÁS BECKET

«No se puede servir

El suelo inglés está regado con la sangre de santos que dieron su vida por su fidelidad a la Iglesia y al Papa. Tomás Becket fue el primero de ellos. Aquí está la causa de que más de veinte mil ingleses vuelvan a la fe católica cada año



Martirio de Becket. Miniatura. British Library, Londres (siglo XIV)

Es el año 1170. El arzobispo de Canterbury está en oración. En ese momento, cuatro caballeros con las espadas desenvidadas se acercan a él y, sin mediar palabra, lo acuchillan. Su sangre cae sobre las losas de la catedral. Este asesinato, que inspiró a Thomas S. Eliot su famosa obra *Asesinato en la catedral*, coronó con el martirio la fidelidad a la Iglesia y la obediencia al Papa de Tomás Becket. Le convirtió en el santo, junto a Tomás Moro, más venerado en la Inglaterra católica de la actualidad.

Tomás Becket no era el típico santo del que se pueden recoger florecillas milagrosas desde su niñez. Más bien, al contrario. Cuando todavía era muy joven, llegó a ser Secretario de las Cortes, una especie de letrado mayor del Reino de aquel entonces. Su vida no era ejemplar y ni siquiera lo fue cuando, a instancias del arzobispo de Canterbury, fue consagrado diácono. Poco

después se convertía en Canciller de Inglaterra, primer ministro del Reino, uno de los hombres más poderosos de su época.

Su vida parecía dejar mucho que desechar en cuanto a los deberes de un hombre de Iglesia. Su amistad con el rey Enrique II, que lo había encumbrado a lo más alto, le convertían en la persona ideal para ocupar la sede arzobispal de Canterbury, que se encontraba vacante. De esta manera el rey pensaba dominar a la Iglesia inglesa, con lo que no sería necesario presentar los nombramientos de obispos y abades al Papa de Roma.

La jugada del rey estaba hecha, y cuando se propuso el nombramiento de Becket para arzo-

bispo, el Consejo del Reino lo aceptó, aunque a regañadientes. Todos sabían que el canciller del Reino acabaría condescendiendo a todo lo que el rey pidiera.

ARZOBISPO DE CANTERBURY

La sorpresa debió ser mayúscula, tanto para el rey como para la Corte. El recién consagrado obispo se opuso a todos los manejos del monarca como nadie lo había hecho hasta entonces. Dejó su vida mundana y se convirtió en un pastor ejemplar.

Hay un santo dentro de cada uno de nosotros. San Agustín lo decía cuando coincidían sus predicaciones con los juegos en el circo de Cartago y contemplaba

los bancos vacíos de la Iglesia: «Yo también estuve en el circo y ahora soy obispo, señal de que ahora mismo está viendo los juegos algún futuro obispo».

La persecución a que fue sometido el arzobispo Becket, condenado por traición y confiscados sus bienes, le obligó a desterrarse a Francia, donde pasó seis largos años. Enrique II desencadenó la represión contra los familiares y amigos de Tomás; se secuestran los bienes de la Iglesia de Canterbury y de quienes han acompañado a Tomás. Las relaciones entre la Iglesia y el reino de Inglaterra empeoraron, pero Tomás Becket debía su obediencia al Vicario de Cristo y fue fiel hasta la muerte.

Desde su exilio, escribe al Papa: «No me sorprende que los laicos ataquen a la Iglesia. Lo que me sorprende es el hecho de que mis señores y hermanos sean testigos indiferentes e incluso los instigadores de estas vejaciones.

«HAY UN SANTO
DENTRO DE CADA UNO
DE NOSOTROS»

a dos señores»

«De dónde procede este odio que los lleva (a los obispos) a la auto-destrucción?».

El Papa lo envió de nuevo a su amada Inglaterra, esta vez como su Legado para todo el país, como nuncio suyo. La acogida del pueblo inglés a su arzobispo fue apoteósica, lo que despertó las iras del rey. El monarca sabía que no podía maquinar nada contra él como representante del Papa, y también debía recordar los tiempos de su antigua amistad con Becket. Sea por esto, o porque había visto el recibimiento de que había sido objeto el arzobispo por parte de su pueblo, se contuvo. Sin embargo, no dejaba de quejarse delante de la Corte. Una de sus quejas: «¿Quién me librará de este modesto sacerdote?», fue escuchada por cuatro caballeros, que se la tomaron al pie de la letra y salieron, espada en mano, a cumplir lo que ellos creían una orden.

«DIOS, COMO SUCEDE
DESDE LOS COMIENZOS
DE LA IGLESIA
HACE GERMINAR
LA SANGRE DE LOS MÁRTIRES
COMO SEMILLA
DE LA VERDADERA FE»

La muerte de Tomás Becket afectó profundamente al rey, que hizo penitencia pública, y no volvió a injerirse en los asuntos de la Iglesia. Además, pudo ver cómo su antiguo amigo era declarado santo en 1173, apenas tres años después de su muerte.

SEMIAS DE FE

A pesar del aislacionismo religioso que, a partir de Enrique VIII, caracteriza a la Inglaterra anglicana, su historia está salpicada de grandes intelectuales ca-

tólicos como Newman, Chesterton o el propio Eliot, y de grandes mártires como Juan Fisher y sus compañeros, como Tomás Moro o como Thomas Becket. Todos predicaban que no podía existir una Iglesia fuera de la católica, que estuviera sometida a un Estado y que hiciera del obedecer al Vicario de Cristo motivo de traición.

Aquí está la causa de las constantes conversiones al catolicis-

mo que tienen lugar en Inglaterra. Los ingleses tienen demasiados santos pidiendo a Dios que les aumente su fe y los acerque a la Iglesia católica como para que no ocurra lo que está ocurriendo. Dios, como sucede desde los comienzos de la Iglesia hace germinar la sangre de los mártires como semilla de la verdadera fe.

Justo Amado



Tomás Becket. Vidriera. Catedral de Canterbury, siglo XIII

ASÍ ES UN MÁRTIR



Lapidación de san Esteban. Fresco de Sant Joan de Boí (Barcelona)

Considerad que, al día siguiente del nacimiento de Cristo, celebramos el martirio de su primer mártir, el beato Esteban. ¿Pensáis que es una casualidad? Ciertamente no... Queridos hermanos, nosotros no pensamos en un mártir como en un buen cristiano que fue asesinado: esto sería solamente llorar. No pensamos en él simplemente como en un buen cristiano que fue elevado entre los santos: porque esto sería solamente alegrarse; y ni nuestro gozo ni nuestro llanto son como los del mundo. Un misterio cristiano no es una casualidad. A los santos no se les eleva a los altares por casualidad. A menor razón puede ser un martirio cristiano el efecto de la voluntad de un hombre de hacerse santo, del mismo modo que un hombre puede queriendo y tramando convertirse en regidor de hombres... No sucede así en el Cielo. Un mártir, un santo, lo hace siempre el designio de Dios, su amor por los hombres, para amonestarlos y guiarlos, para encarrilarlos en los caminos trazados por Él. Un martirio no es nunca el diseño de un hombre»

Homilía de Tomás Becket.

Navidad 1170
(de *Asesinato en la catedral de, Thomas S. Eliot*)

XV Encuentro de Jóvenes «Esperanza 2000»

En la Hospedería de los padres benedictinos del monasterio de la Santa Cruz del Valle, ha tenido lugar recientemente el XV Encuentro del Programa «Esperanza 2000», promovido por la Asociación Católica de Propagandistas, como sustancial aportación para la formación de jóvenes cristianos al servicio de la nueva evangelización, bajo la dirección, guía y comunión con la jerarquía eclesiástica.

La gran riqueza de este Programa «Esperanza 2000» proviene de la diversa procedencia, no sólo geográfica y profesional de los jóvenes, sino, sobre todo, de sus distintos compromisos apostólicos, de la diversidad de carismas, corolario de la misma fe y «diacanía», servicio a la Iglesia de Cristo. Todos ellos están animados por una inquietud espiritual e intelectual-formativa y por un auténtico espíritu de comunión y comunidad cristiana en torno a los ideales del Programa.

Aunque un fuerte temporal azotaba España en vísperas del encuentro, dificultando seriamente a muchos el desplazarse, acudieron sesenta y cinco jóvenes de toda España, además de los diez ilustres ponentes y de algunos invitados.



Como es tradición en estos Encuentros, el rigor intelectual, pedagógico y didáctico en los temas tratados convierte cada encuentro en un verdadero Seminario monográfico. En esta ocasión, siguiendo la *Tertio millennio adveniente* de Juan Pablo II, que fue estudiada en el encuentro del pasado junio, y como preparación al Gran Jubileo con motivo de los 2000

años de la Encarnación del Verbo de Dios, Jesucristo, el tema elegido fue: «María, Madre del Señor, ante el tercer milenio»: el papel de la Madre de Dios en la Historia de la salvación, en la teología, eclesiología, espiritualidad, cultura, literatura, artes plásticas, música, tanto desde la perspectiva de la Iglesia de Occidente como de la de Oriente.

Asistieron el abad mitrado de la comunidad del Valle, Dom Ernesto Dolado de Pablo, OSB, el obispo auxiliar de Madrid, monseñor César Augusto Franco, el Presidente de la AC de P, don Rafael Alcalá-Santaella. Todas las ponencias, de gran altura, destacaron la presencia de María en la vida eclesial, individual y comunitaria, como orante y mediadora, imprescindible en la Historia de la salvación. Las intervenciones de los jóvenes demostraron una alta preparación y vivencia espiritual y crearon una dinámica coloquial de nivel y eficacia muy elevados.

La simbiosis intelectual del Encuentro culminó en la admirable vivencia religiosa del rezo diario de Laudes y Completas con la comunidad monástica, en las celebraciones litúrgicas de la capilla de la Hospedería y, sobre todo, en la Eucaristía presidida por monseñor Franco, y en la solemne Misa conventual dominical en la gran basílica. La Escolanía de la Santa Cruz del Valle ofreció un espléndido recital mariano. De esta forma, junto a María, Madre de Dios, se han vivido momentos espirituales e intelectuales únicos en este inolvidable encuentro.

Prof. Dr. Teófilo Moldovan

Los armenios, en Roma

Juan Pablo II dijo en la audiencia general prenavideña: «Os presento con sentimientos de gran alegría a nuestro querido hermano en Cristo, Su Santidad Karekin I Sarkissian, Catholicos-Patriarca Supremo de todos los Armenios, que está pasando unos días conmigo en el Vaticano. Ha venido desde su lejano país en peregrinación a la Iglesia de Roma, ciudad en la que vivió mucho tiempo durante el Concilio, en el que participó como Observador asiduo». El Papa mencionó el encuentro que tuvo con él en 1983 y «nuestra fraterna correspondencia durante todos estos años. Guiados —dijo— por la profunda comunión que ya nos une, mantenemos la esperanza de que los encuentros e intercambios de estos días favorezcan pasos adicionales hacia la plena unidad. Necesitamos los unos de los otros».

La Iglesia armenia, evangelizada por san Gregorio el Iluminador en el año 295, rehusó, en el año 451, aceptar las definiciones del Concilio de Calcedonia referentes a la persona de Cristo, y mantiene desde entonces su autonomía tanto respecto a la Iglesia católica-romana, como a la Iglesia ortodoxa bizantina. Sus sedes históricas (Etimiadijne y Sis), en Cilicia (Turquía), cedieron paso, por los avatares históricos, a su actual sede en Antelias (Líbano).



Programa de preparación al Jubileo del año 2000

El Santo Padre ha propuesto a toda la Iglesia, como modo concreto de preparar la llegada del tercer milenio cristiano, todo un programa de vida

	I Año (1997): Desde y por Cristo	II Año (1998) ...en el Espíritu...	III Año (1999) ... al Padre
Tema central	Jesucristo, Verbo del Padre, hecho hombre por obra del Espíritu Santo: Único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre.	<i>El Espíritu Santo y su presencia santificadoras dentro de la comunidad de los discípulos de Cristo.</i>	<i>El Padre: la vida cristiana como una gran peregrinación hacia la casa del Padre, del cual se descubre cada día su amor incondicional por toda criatura humana, y en particular por el hijo pródigo.</i>
Contenidos	Descubrimiento de Cristo Salvador y evangelizador; profundidad del misterio de su encarnación y de su nacimiento del seno virginal de María; la necesidad de la fe en Él para la salvación. Volver a la Sagrada Escritura, que en ella el Padre sale a nuestro encuentro y manifiesta la naturaleza del Hijo unigénito y su proyecto de salvación.	Reconocimiento de la presencia y de la acción del Espíritu, que actúa sacramentalmente y a través de los diversos carismas, tareas y ministerios. Descubrir al Espíritu como Aquel que construye el Reino de Dios en el curso de la historia y prepara su plena manifestación en Jesucristo.	Emprender un camino de auténtica conversión, que comprende un aspecto negativo de liberación del pecado y un aspecto positivo de elección del bien, manifestado en la ley natural, confirmada y profundizada por el Evangelio.
Sacramentos	Descubrimiento del Bautismo, como fundamento de la existencia cristiana.	La <i>Confirmación</i>	Redescubrimiento y celebración del sacramento de la <i>Penitencia</i> en su significado más profundo.
Virtudes	Fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos.	Redescubrir la virtud de la <i>esperanza</i> , que mueve al cristiano a no perder de vista la meta final que da sentido y valor a su vida, y le ofrece razones sólidas para luchar por la transformación de la realidad. Que se estimen y profundicen los signos de esperanza presentes en este fin de siglo.	Resaltar la virtud teologal de la <i>caridad</i> , recordando la sintética y plena afirmación de la primera Carta de Juan: <i>Dios es amor</i> . La opción preferencial por los pobres y los marginados.
Acción pastoral	Redescubrimiento de la catequesis en su significado y valor originario de enseñanza de los Apóstoles sobre la persona de Jesucristo y su misterio de salvación. <i>Catecismo de la Iglesia Católica</i> .	El valor de la unidad dentro de la Iglesia, a la que tienden los distintos dones y carismas suscitados por el Espíritu. Constitución <i>Lumen Gentium</i> del Vaticano II. Despertar una conciencia más madura de la responsabilidad y un más vivo sentido de la obediencia eclesial.	Dos compromisos: la confrontación con el secularismo y el diálogo con las grandes religiones.
María	Contemplada en el misterio de su Maternidad divina	Contemplada e imitada como la mujer dócil a la voz del Espíritu, mujer del silencio y de la escucha que supo acoger la voluntad de Dios.	María, hija predilecta del Padre, como ejemplo perfecto de amor a Dios y al prójimo.

VÍDEO

«La Princesita», una joya del cine familiar

Después de haber sido incomprendiblemente apartada de las salas comerciales españolas, se acaba de estrenar en vídeo una de las joyas del cine familiar de los últimos años: *La Princesita*, una bellísima adaptación de la novela de Frances Hodgson Burnett. Con esta película, que ha ganado importantes premios en todo el mundo y que estuvo nominada a dos Oscars, debutó en Hollywood Alfonso Cuarón, un joven cineasta mexicano que ultima en la actualidad una nueva versión filmica de la novela de Charles Dickens *Grandes esperanzas*, con Robert De Niro, Gwyneth Paltrow y Ethan Hawke al frente del reparto.

El magnífico guión de John LaGravenese (*Los puentes de Madison*) dosifica muy bien los hilos narrativos de la novela, que aúna un fuerte tono realista, de clara inspiración dickensiana, con vigorosos fogonazos fantásticos, cargados de un rico exotismo oriental. La trama transcurre a principios de siglo y narra la historia de Sara, una niña inglesa, huérfana de madre y criada en la India por su padre, el capitán Crewe. La vida confortable de Sara termina bruscamente cuando su padre es destinado a Europa durante la I Guerra Mundial. La niña ingresará entonces en un rígido internado femenino de Nueva York, donde primero sufrirá la dolorosa separación de su padre y, más tarde, la trágica noticia de su supuesta muerte en combate, que, además, hará pasar a Sara de una situación privilegiada al más cruel servilismo. La niña se refugiará entonces en su amistad con Beck, una pobre niña negra, sirvienta como ella, y en su poderosa capacidad imaginativa para contar el *Ramayana*, la más famosa leyenda épica india, que le irá ganando el cariño de las demás niñas del internado.

EXQUISITA SENSIBILIDAD

Cuarón da vida a este abigarrado material a través de una exquisita puesta en escena, llena de fuerza dramática y sensibilidad, tanto en sus pasajes realistas, deudores del estilo de David Lean, como en sus breves insertos oníricos, de una plasticidad apabullante. No hay atisbo de rutina en la realización de Cuarón, que además ha contagiado de su entusiasmo al resto del magnífico equipo técnico y artístico. Así, todas las interpretaciones, la fotografía de Emmanuel Lubezki, la dirección artística de Bo Welch o la partitura de Patrick Doyle tienen también ese toque



Un momento de la película *La Princesita*

mágico y fascinante de las grandes obras.

Hay aventuras exóticas, humor, magia, sequencias bélicas... pero predominan los pasajes dramáticos, tratados siempre con una convicción y una hondura antropológica que evitan cualquier tendencia a la superficialidad o a la sensiblería. Se hace un sugestivo elogio de la lectura y de la fantasía como cauces de enriquecimiento personal; además, se destaca el valor decisivo de las relaciones entre padres e hijos. Frente al insolidario materialismo del éxito a cualquier precio, se exaltan como pilares de las relaciones humanas una serie de virtudes de primera magnitud. «He descubierto que la esencia de todas las religiones es la misma —me dijo Alfonso Cuarón durante el Festival de San Sebastián de 1995—; todas están hablando de compasión,

de caridad, de fe, de esperanza, de humildad..., de las grandes virtudes que hacen grandes a los seres humanos». Este enfoque trascendente, un poco ecléctico, pero muy atractivo, enriquece también las reflexiones que ofrece la película sobre el sentido del sufrimiento y de la muerte, presentados, como en los cuentos de hadas clásicos, no como fatalidades de un destino cruel, sino como fases necesarias del viaje espiritual de cualquier persona.

Cabe incluir entre los títulos señeros del cine familiar de todos los tiempos y entre las mejores de los últimos años, esta excelente película, que está en las antípodas del cinismo pesimista de cierta mentalidad actual.

Jerónimo José Martín

MENSAJE DEL PAPA PARA LA XXX JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

«¡Ofrece el perdón, recibe la paz!»

«Es hora de decidirse a emprender juntos y con ánimo resuelto una verdadera peregrinación de paz, pero eso no será posible si no madura en los hombres una actitud de perdón sincero. El perdón ofrecido y aceptado es premisa indispensable para caminar hacia una paz auténtica y estable», afirma el Papa Juan Pablo II en su mensaje para el primer día del año, Jornada Mundial de la Paz, cuyos párrafos más importantes recogemos:

Soy plenamente consciente de que el perdón puede parecer contrario a la lógica humana. Sin embargo, se inspira en la lógica del amor, de aquel amor que Dios tiene a cada hombre y mujer, a cada pueblo y nación, así como a toda la familia humana.

La dificultad no depende sólo de las vicisitudes del presente. La Historia lleva consigo una pesada carga de violencias y de conflictos, de los cuales no es fácil desentenderse. Sin embargo, es verdad que no se puede permanecer prisioneros del pasado: es necesaria, para cada uno y para los pueblos, una especie de «purificación de la memoria», a fin de que los males del pasado no vuelvan a producirse más. No se trata de olvidar todo lo que ha sucedido, sino de releerlo con sentimientos nuevos. Para ello es indispensable aprender a leer la Historia de los otros pueblos evitando juicios sumarios y parciales, y haciendo un esfuerzo para comprender el punto de vista de quienes pertenecen a aquellos pueblos. Éste es el primer paso hacia la reconciliación.

VERDAD Y JUSTICIA, PRESUPUESTOS DEL PERDÓN

Especialmente en un tiempo como el nuestro, que conoce las más sofisticadas tecnologías destructivas, es urgente desarrollar una sólida «cultura de la paz». Las diversas Religiones, los Gobiernos, la comunidad internacional y otros organismos a nivel continental, regional o local tienen gran importancia como instrumentos de promoción de la paz. Sin embargo, la paz duradera no es sólo una cuestión de estructuras y procedimientos. Todos tenemos necesidad de ser perdonados por nuestros hermanos y, por tanto, todos debemos estar dispuestos a perdonar. El perdón, ciertamente, no surge del hombre de manera espontánea y natural. Perdonar sinceramente, en ocasiones, puede resultar incluso heroico.

El perdón, en su forma más alta y verdadera, es un acto de amor gratuito. Tiene también sus propias exigencias: el respeto de la verdad y la justicia: lejos de excluir la búsqueda de la verdad, la exige. El mal hecho debe ser reconocido y, en lo posible, reparado. No es necesario subrayar la gran cautela a la que, en este proceso ciertamente necesario,



todos deben atenerse para no aumentar los antagonismos, haciendo la reconciliación más difícil aún.

Jesús proclamó durante toda su vida el perdón de Dios, pero, al mismo tiempo, añadió la exigencia del perdón recíproco como condición para obtenerlo. En el Padrenuestro nos invita a orar así: *perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores*.

LLAMAMIENTO A CADA PERSONA DE BUENA VOLUNTAD

Quisiera concluir este Mensaje con un llamamiento a cada uno para que se haga instrumento de paz y reconciliación:

A vosotros, mis hermanos obispos y sacerdotes: sed espejo del amor misericordioso de Dios. A vosotros, padres y madres, os pido que les ayudéis a considerar a todos como hermanos y hermanas. Y vosotros,

educadores, ayudad a los jóvenes a vivir, a todos los niveles, la virtud de la tolerancia, de la comprensión y del respeto.

Vosotros, jóvenes, aprended a vivir juntos unos con otros en paz. Vosotros, políticos, no excluyáis a nadie de vuestras preocupaciones, cuidando particularmente los sectores más débiles de la sociedad. A vosotros, que trabajáis en el campo de los medios de comunicación social, os pido que consideréis las grandes responsabilidades y no ofrezcáis jamás mensajes inspirados en el odio, la violencia y la mentira.

A todos vosotros, en fin, creyentes en Cristo, os invito a caminar fielmente por la senda del perdón y de la reconciliación. A cada persona de buena voluntad, deseosa de trabajar incansablemente para la edificación de la nueva civilización del amor, repito: ¡ofrece el perdón, recibe la paz!

Juan Pablo II

LIBROS

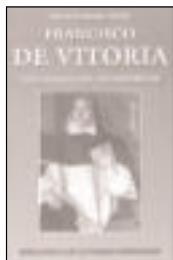
Hemos leído

Crónicas desde el altar



Antonio Gil Moreno es sacerdote, periodista, párroco de la iglesia de San Lorenzo en Córdoba y director de *Iglesia en Andalucía*, primer periódico andaluz de información religiosa. *Crónicas desde el altar* recoge sus homilías predicadas durante el curso 1995-96 en la parroquia de San Lorenzo.

Francisco de Vitoria



Ramón Hernández Martín presenta en esta obra (ed. BAC) nuevos datos que iluminan los primeros años de la vida de Francisco de Vitoria, cuando, en el primer cuarto del siglo XVI, estudiaba en la Universidad de París, momento en que hierven con fuerza los movimientos renacentistas.

Constitución española



José Peña González presenta en *Historia Política del Constitucionalismo Español* (ed. Biblioteca Universitaria), una interpretación global, y no solamente jurídica, de las Normas Fundamentales que han regido la convivencia de los españoles desde la Constitución de 1812.

Identidad del sacerdote



En *Identidad del sacerdote* (ed. Atenas), Max Thurian recupera la dimensión sacerdotal de la relación con Cristo sacerdote, profeta y pastor. Insiste en la contemplación, la oración y la celebración de la Eucaristía como aspectos claves para el sacerdote, basándose en los textos del Evangelio.

El Viento y las Alas



distraída, pero sin perder la esperanza en que, un día, todo cambiará.

El fantasma de Belén



edad, recomendado para niños entre 3 y 6 años. De Ediciones SM.

La Trinidad



scribe en latín—era presbítero de la Iglesia de Roma a mediados del siglo III.

La editorial Soulbriett ha recopilado en *El Viento y las Alas* una serie de artículos escritos por Valentín Arteaga en *El Periódico del Común de la Mancha*. El autor reflexiona sobre una sociedad patas arriba, desatendida,

El nacimiento de Jesús cambia la vida de quien se encuentra con Él. Incluso la de un pequeño fantasma, que vive en el castillo de un Nacimiento, y que es incapaz de asustar a nadie. Un simpático cuentecillo de Navidad, recomendado para niños entre 3 y 6 años. De Ediciones SM.

Dentro de la colección *Fuentes patrísticas*, la editorial Ciudad Nueva presenta la edición bilingüe de la obra de Novaciano *La Trinidad*, preparada por Carmelo Granado Bellido. Novaciano—primer teólogo que es

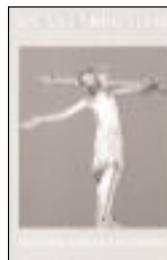
El belén tradicional



En *El belén tradicional*, obra abundantemente ilustrada con dibujos y fotografías (ed. CEAC), Miguel Álvarez Velasco da un completo repaso a todo lo relacionado con la creación de belenes tradicional, desde los prime

ros esbozos sobre el papel hasta la colocación de los últimos detalles.

Bien venido, amor



En *Bien venido, amor* recoge (ed. Edibesa) la obra de madurez humana y cristiana de «Lolo», nombre familiar de Manuel Lozano Garrido, un periodista inválido, ciego y apóstol. La Iglesia ha iniciado en Roma su proceso de

canonización; podrá ser el primer periodista seglar canonizado.

El Pontificado romano



En *El Pontificado Romano en la historia* (ed. Palabra), el profesor José Orlandis expone la vida del Pontificado Romano desde los orígenes hasta la actualidad. Ha dedicado especial atención a seguir el ejercicio del Primado

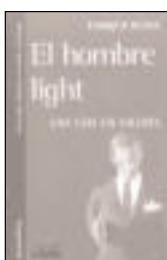
papal a través de los tiempos, en las distintas épocas y territorios.

Una gran noticia



Margarita Ayuso presenta en *Os anuncio una gran alegría* (ed. Ega) un conjunto de breves obras de teatro, que son verdaderas catequesis para los niños. Rezuman un profundo amor a Jesucristo y un grandísimo respeto por el misterio grande que hay en cada persona humana.

El hombre light



Enrique Rojas, catedrático de Psiquiatría en Madrid y director del Instituto Español de Investigaciones Psiquiátricas, describe en *El hombre light* (ed. Temas de hoy) las claves psicológicas de un nuevo tipo humano en la

LA TEOLOGÍA Y LA DOCTRINA, EN LA SOCIEDAD POSTMODERNA

Las raíces de la moral

Esclarecer cuáles son las razones y los fundamentos de la ética en la época actual: he ahí la ardua tarea de la teología y del magisterio de la Iglesia. El presente artículo del cardenal Joseph Ratzinger pertenece a su más reciente libro La vía de la fe, publicado en la editorial italiana Ares



El cardenal Ratzinger, en un Sínodo de los obispos

Mientras la Humanidad, en la crisis de la moral, está a la búsqueda de fuerzas capaces de producir sentido, en la misma Iglesia ha estallado una violenta disputa sobre el fundamento de la moral y sobre el carácter vinculante de las normas éticas. Las voces disparentes que se oyen en su seno hacen el mensaje poco claro, reducen su credibilidad y desorientan a muchas personas, precisamente cuando éstas buscan una guía fiable.

Ahora bien, es cierto que tampoco la Iglesia posee respuestas inmediatas para todos los problemas y urgencias que emergen, en un momento en el que se le abren al hombre posibilidades absolutamente nuevas de disponer de sí mismo y del mundo; al mismo tiempo, han surgido cuestiones inimaginables sobre los límites de lo que es permisible al hombre, y sobre las modalidades

positivas de su «deber ser». Lo que el mensaje bíblico signifique concretamente en todos estos nuevos ámbitos de la responsabilidad humana se esclarece en la lucha común para comprender las actuales circunstancias, y en su iluminación mediante la palabra de la fe.

HACER VISIBLE LA LUZ

Si bien, en las cuestiones de ética, no se da una evidencia de tipo matemático, porque está siempre en juego todo el hombre con cuanto hay de imponderable en él, sin embargo, conviene siempre esforzarse también en aplicar la tradición de la fe a la comprensión de la razón, que hoy, con la fragmentación de la filosofía en muchas filosofías y, en consecuencia, con la falta de una concepción fundamental común sobre la naturaleza del hombre, se ha vuelto particularmente difícil.

Al respecto, la Teología moral está ante un reto que no puede superar sin fatigosas y pacientes discusiones. No hay modo de evitar esta confrontación; ni siquiera el Magisterio puede sustituirla con decisiones definitivas, ya que necesita de la teología y de su ardua labor. Pero esta lucha irrenunciable no puede perder de vista la luz perenne que el mensaje bíblico irradiia, iluminando cada época.

Si eso sucediera, la teología no podría desempeñar su peculiar tarea, y dejaría de prestar a la razón el apoyo que ésta espera en silencio. Hacer visible esta luz y clarificar los principios que de ellaemanan en las controversias de cada época es el deber que compete al Magisterio. Con su servicio, éste no degrada a la teología, sino que, al contrario, le ayuda a percibir su particular deber.

Joseph Ratzinger

Punto de Vista

Valiente sí
a la vida

Eran ocho. Luego quedaron en siete. Después, uno se adelantó un día a sus hermanos. Nació sin vida. Y le pusieron por nombre Jesús, «porque dio la vida por sus hermanos», me dijo Chari cuando la visité en el hospital de Huelva, para preparar un próximo programa de *Últimas preguntas*.

Chari Clavijo y Miguel Ángel Raposo han sido valientes y Dios ha premiado su generosidad. ¡Con qué entusiasmo recibieron la carta de bendición del Papa! Juan Pablo II se mostraba complacido «de su decisión de llevar adelante, a pesar de todos los peligros, el embarazo múltiple que ha producido ocho fetos, de los cuales en el momento presente sobreviven seis y de su valiente resolución de evitar todo recurso al llamado aborto selectivo». Su Santidad pedía para la joven pareja «los dones de la paz y la serenidad cristiana, para que acojan las vidas concebidas».

A Jesús, que con su hermano nacido muerto semanas antes fue enterrado en el cementerio de Bollullos, en una ceremonia íntima y entrañable, siguieron los seis que nacieron con vida. Sus nombres son: Ángel, llamado a ser el ángel de sus hermanos; David, Miguel, Blanca, Belén y Andrés, los seis nuevos hermanitos de Miriam, de tres años, para quien sus padres querían a toda costa un hermano.

Estos niños son hijos de un matrimonio con una comprometida opción de fe, que se alimenta en el camino neocatecumenal de la parroquia de Bollullos. Una opción de fe, que para unos es un escándalo, pero para la mayoría es un ejemplo de generosidad, de fe viva y confianza en Dios providente.

José A. Martínez Puche

CONTRAPUNTO ●**LA ATLÁNTIDA**

No es extraño que la Atlántida sirva hoy a movimientos culturales cristianos como símbolo o emblema de la cultura generada por el Cristianismo, sumergida —o ahogada— en las aguas oceánicas de la cultura dominante, que es necesario reflotar, para volver aemerger a la superficie para ocupar su lugar en el mapa del mundo.

No es una batalla del viejo Cristianismo con el neopaganismo: los cristianos del siglo XX saben muy bien que vivimos en sociedades pluriculturales, plurirreligiosas y plurirraciales.

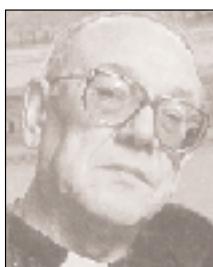
Hoy los cristianos no hablamos más que en nombre propio. No pretendemos imponer nada a nadie que no lo deseé. Sí aspiramos a tener una palabra libre y un sitio en la sociedad compleja de hoy, sin tener necesidad de pedir perdón a nadie por ser cristianos.

La nueva Europa la crearon tres católicos confesantes: Adenauer, Schumann y De Gasperi. La bandera de Europa tiene el azul mariano y las estrellas de la Mujer del Apocalipsis, la nueva Eva. Fue algo pretendido; porque ellos soñaron, no la unión de los mercaderes —que es tal vez lo más logrado—, si no la unión de los europeos en lo que hizo grande a Europa: sus raíces cristianas y su Historia.

Un eslavo, Juan Pablo II, ha tenido que recordar que Europa se extiende desde el Atlántico a los Urales, hacer Patrones de Europa a Cirilo y Metodio junto a Benito de Nursia, y recordar que Rusia lleva más de mil años de cristianismo.

Hay sitio para todos. Puede emerger la Atlántida y ocupar su sitio en el mapa del mundo. El océano Atlántico es muy ancho.

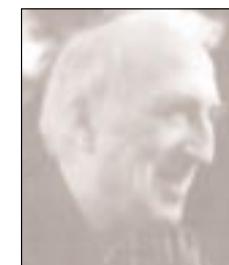
Manuel Matos

GENTES

FERNANDO SEBASTIÁN, arzobispo de Pamplona: «La prensa valora la presencia de los misioneros como si fuera la de una organización no gubernamental internacional para el auxilio en las grandes calamidades de la tierra. Sin embargo, la vocación de los misioneros católicos es mucho mayor, más constante y más universal que todo eso, porque día a día nuestros misioneros dan a las gentes de los países no cristianos ese gran alimento que es el conocimiento de la bondad de Dios y de Jesucristo, único salvador de la Humanidad entera».



CATHERINE DENEUVE, actriz: «Cuando eres mujer y has tenido hijos siendo muy joven, y los amas y mantienes una buena relación con ellos, lo sientes como un verdadero logro. Al margen de lo que pueda pasarme, mi vida tiene ya un sentido. Creo que aunque una mujer tenga una existencia muy normal y muy gris en apariencia, el hecho de pasar a través de la vida teniendo hijos y criándolos, y amándolos y sintiéndose comprometida con ellos, ya la justifica; eso ya es un logro suficiente».



JEAN VANIER, fundador de *El Arca*: «La Iglesia debe convertirse continuamente; nosotros tenemos que convertirnos. Yo debo convertirme porque los pobres, por un lado, son la revelación del rostro de Cristo, pero, por otro lado, nos incomodan porque hay mucha violencia y rabia dentro de ellos. Convivir con ellos es una incomodidad, y lo importante es que les revelemos que son amados por Dios. Anunciarles esta Buena Noticia no es sólo proclamarles la Palabra para descubrirles que son amados por Dios; es imprescindible que ellos descubran que los discípulos de Jesús les aman y están comprometidos con ellos».

LIBROS**Un insuperable regalo de Navidad**

No está todo, claro, ni mucho menos; pero, desde luego, está lo mejor, porque ha sido el propio autor el encargado de seleccionar los textos. Y el propio autor es, nada menos, que José María Sánchez Silva, que es como decir «el no va más» a la hora de escribir.

La Fundación Central Hispano, fiel a su objetivo de promover y fomentar la cultura, ha tenido la exquisita sensibilidad de enriquecer el ámbito literario de habla española con su colección «Obra fundamental», que dirige Javier Agudo. Dentro de ella, para añadir a los nombres señeros de Gastón Baquero y de José García Nieto, flamante Premio Cervantes de este año,

acaba de publicar, en tres volúmenes espléndidos, como insuperable regalo para las próximas fiestas de Navidad, la obra selecta de José María Sánchez-Silva.

Los amantes de la buena literatura no saben cómo agradecérselo: los mayores, porque tienen ocasión de regalar la prosa deliciosa de J.M.S-S, incluso textos suyos poco divulgados o agotados, o perdidos en el baúl de los recuerdos; y las jóvenes generaciones, porque tienen ocasión de descubrir en estas maravillosas páginas una de las más altas sensibilidades y plumas de nuestro tiempo.

Por los portales se accede a los edificios; por

No es verdad

● Estuvieron muy bien Iñaki Gabilondo y Luis del Val, en la Ser, el mediodía del día 24. De momento, estuvieron, que los demás (los «grandes» de la radio, me refiero) no estaban. «Lógicamente» se habían ido de vacaciones, que para eso están los sustitutos. Gabilondo y Luis del Val estaban. Y tuvieron la bonita idea de felicitar la Navidad a sus oyentes con un «Christmas sonoro» (así lo definieron). A las doce, los circuitos de la Ser quedaron abiertos para que sonaran las campanas de las iglesias de cincuenta ciudades españolas; primero, una por una, y luego, todas juntas. Y repicaron a gloria: la «Wamba» del siglo XII, de la catedral de Oviedo, y la tintineante del pequeño convento de clausura, desde Melilla a san Lesmes de Burgos, desde Coruxo, junto al Atlántico gallego, al silencio de Castellón por la muerte del señor Lizondo... Y se oyó el «Noche de Dios», pero faltó algo. Algo esencial. No, no las campanas de Roma o de Belén, que hubiera estado bien. No; algo mucho más esencial. Faltó decir la palabra que todos adivinamos, pero que ni Iñaki ni del Val dijeron. Dijeron «fiesta», dijeron que «a la hora de las noticias, la noticia hoy era la Nochebuena», pero no dijeron cuál era. Quién es, la noticia de la Nochebuena. La gente lo sabía igual, pero ellos no lo dijeron. ¿No lo saben? ¿No se atrevieron? La Noticia es que nace Dios, que Dios se hace hombre. Por eso suenan a gloria las campanas «anunciadoras del fuego, de la muerte y de la vida». El es la Vida, queridos del Val e Iñaki. No hay otra. A ver si el año que viene no se os olvida lo principal. Y enhorabuena por estar, y por la bonita idea!

● Cuando llegaron los socialistas al poder, traían -bien claro lo dijo Alfonso Guerra- una obsesión: cambiar España, «dejar este país de modo que no lo conozca ni la madre que lo parió». No se salieron del todo con la suya, pero casi. Su adversario no era tanto el PP como la Iglesia católica: la fe, las tradiciones y costumbres cristianas, la familia cristiana, la enseñanza cristiana que, bien a su pesar, siguen en la vida española. La Iglesia ha visto pasar bajo sus puentes a peores enemigos que el PSOE; pero, como destruir es mucho más fácil que edificar, hicieron daño, mucho daño. Ahora goberna el PP y mucha, mucha gente que les votó precisamente para que cambiaran lo cambiado por el PSOE se pregunta a qué están esperando: espera la le-

gislación que afecta a la vida y a la familia, la que afecta a la enseñanza. ¿A qué esperan? Su proyecto de modificación del Código Penal para castigar la producción y difusión de pornografía infantil ha merecido general y justo aplauso; pero, con ser importante, eso no es más que una mínima parte...

● En estos días navideños, ha habido dos curas (los dos españoles, uno jesuita en el Perú y otro párroco en la sierra de Guadalajara) cuyas declaraciones a la prensa me han dejado de piedra. El jesuita, asesor del Presidente Fujimori, al ser liberado en la embajada del Japón en Lima, ha declarado: «Los secuestrados me pedían confesión y yo les absolvía directamente. Dios sabe todo lo bueno que hemos hecho, lo regular... ¿Qué sentido tenía que me lo contasen a mí?» Pues, ¡qué bien...! A lo peor se queja luego de que la gente no acude al confesionario. A lo mejor resulta que lo que querían precisamente quienes pedían confesión era que los escuchase. Por falta de tiempo no sería... ¡Increíble!

El otro cuenta en un dominical: «Más que la Misa, lo que quiere mucha gente es hablar. En la campiña el cura todavía es el cura, todavía hay quienes intentan besarte la mano y tú tienes que decirle: pero vamos, venga. La doctrina de la Iglesia, en ocasiones, parece ajena a ciertos problemas. En el aborto, en el divorcio y lo demás tú te interrogas, tienes como dos pensamientos paralelos. A veces la Iglesia no tiene misericordia, sólo un Código teórico. El Señor perdonaba y liberaba, ¿por qué nosotros llegamos a encajonar a la gente? Es como tener miedo a que sean felices. Lo importante es que la gente sea feliz y ser feliz es hacer como piensas. Yo estoy con la gente, pero a veces tengo que limitarme a estar».

Pues, mire usted, mejor sería que no estuviera. ¿Así que ser feliz es hacer como piensas? ¿Así que oponerse al aborto, al divorcio «y todo eso» es como tener miedo a que sean felices? El Señor, que perdonaba y liberaba, ¿no añadía «y no peques más»? Gracias a Dios, no debe resultar fácil encontrar curas así, ¡ni que los buscasen con candil! La inmensa mayoría tiene las ideas más claras.

Gonzalo de Berceo

los prólogos se entra en los libros; y en uno de los prólogos de estos tres volúmenes, Sánchez-Silva escribe: «Me gustan tanto los cuentos que apenas si he escrito otra cosa. Pero los cuentos que más me gustan son los escritos por otros autores; los que escribo yo ya me los sé cuando los escribo...» Sí, maestro; pero los demás no nos los sabemos; así que haga usted el favor de seguir contándonoslos, porque, ya sabe: «Quizás ya en las cavernas los hombres primitivos contasen cuentos alrededor del fuego». Las cavernas siguen; el fuego no sé yo si tanto...

Cuentos adultos, Relatos infantiles y juveniles y Artículos periodísticos son los títulos de estos tres volúmenes de José María Sánchez-Silva y García Morales (Madrid, 1911), quien, primero, fue «chico» en una peluquería de la madrileña calle de Recoletos; luego, recadero de una farmacia de la calle de Mesón de Paredes; luego, pinche en un hotel de la Carrera de San

Jerónimo; luego, interno en el asilo de El Pardo; luego, temporero del Ayuntamiento, como taquimecanógrafo; luego, becario de la Escuela de Periodismo de *El Debate*; y luego —¡cuánta vida!—, todo lo demás, o sea, a sus ochenta y cinco años, un escritor como la copa de un pino, amigo de niños, viejos y animales, esto es, tres especies que suelen estorbar la vida de los adultos en plenitud, tan ocupados con sus trabajos y aventuras.

—Vamos, niño, fuera de ahí.

—Abuelo, ¿no podías irte a toser a otro lado?

—¡Ese chucó, que se lo lleven a la cocina!

Decía Juan Ramón Jiménez que a su famoso *Platero y yo* se lo habían robado los niños. A Sánchez Silva deberíamos robarlo todos. ¡Gracias, maestro, ... y que Dios le guarde!



M.A.V.

Carta de un niño a Dios

En el Día Universal del Niño, a mi amigo Luis de Diego Morejón, que tiene cuatro años y me llama «Sanchesiva»

Querido Dios:

Te escribo esta carta al Cielo y espero que algún ángel te la lleve. Ayer me dijeron en la escuela -bueno, a mí y a los otros- que podía pedirte todo lo que quisiera. Luego, llegué a casa y se lo dije a madre, y madre me dijo que Tú no eras los Reyes Magos y que no fuera a pedirte un balón ni una bufanda.

Así es que te pido a mi padre.

Yo no tengo padre y me gustaría tenerlo, como los demás chicos. Madre dice que padre murió, pero en la escuela algunos (aunque les rompo la cara) me llaman «el hijo del preso». Le he preguntado a madre y dice que sí, que padre está preso porque Dios quiere, o sea, por tu culpa. Y yo sé, porque me he enterado muy bien, que Tú no tienes a nadie preso.

Nunca he visto a mi padre, y todos los hombres que veo, cuando los veo de espaldas, me parecen mi padre. Luego, cuando los veo de cara, ya sé que no son. Estoy seguro de que cuando viera a mi padre, sin que nadie me lo dijera, le conocería.

Ya no soy tan pequeño como cree mi madre, y he aprendido muchas cosas en la escuela, y más aún cuando algún día he faltado a ella, porque -y eso Tú lo tienes que saber mucho mejor que yo- no es lo mismo saber bien quién fue el rey Alarico que saber bien quién es el hijo de mi vecina, el Gumer, que siempre tiene dinero porque su padre es el amo de una tienda de gorras.

Tú has hecho el cielo y la tierra y los hombres y los gatos; Tú mandas en todos. Para Ti tiene que ser fácil darme a mi padre, devolvérmos vivo aunque esté muerto, que yo no lo creo. Si padre volviera, madre podría dejar de trabajar fuera de casa, fre-



gando suelos y escupideras de cine, que son un asco. Yo aprenderé todo lo que pueda y, enseguida, trabajaré también y llevaré un jornal a casa para que mi padre trabaje menos, menos cada vez, hasta que se quede en el comedor con madre jugando al tute.

Es lo único que te pido. Y, si quieres, yo me ofrezco a cambio de mi padre: si él vuelve, puedes llevarme a mí, preso o como quieras. Ahora es más necesario él. Sólo te pido esto: dame a mí un padre como les has dado a todos los chicos. Y no un padre cualquiera, de los que te sobren,

sino el mío; porque si me das otro, yo me daré cuenta de que no es el que vale, y madre a lo mejor no lo querrá tampoco.

Y mira lo que te digo: si yo fuera Dios y Tú me pidieras esto, te lo daría, porque sabría que te hacía mucha falta a Ti y a tu Madre.

Y nada más, querido Dios: yo te rezó casi todas las noches, pero me doy cuenta de que no es lo mismo, y aunque voy a seguir rezándote hasta que me muera o vaya a la taberna con los mayores, prefiero escribirte esta carta sin que lo sepa madre y dejarla, bien cerrada y con tu nom-

bre y un sello en el sobre, en el solar que hay junto a casa, que ni siquiera tiene valla. Yo sé que Tú harás que te llegue y así la podrás leer.

Te quiere mucho,

Santi

Aviso: El sello está un poco usado, pero dice el Gumer (que es un agarrao) que sería lo último que para escribir a Dios también hiciese falta dinero.

José María Sánchez-Silva
(de Artículos Periodísticos.
Fundación Central Hispano)